

# TREINTA Y CINCO AÑOS DE CAMBIOS EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EL TERCER MUNDO\*

ELIZABETH K. VALKENIER

## I

LOS TEXTOS DE LENIN sobre el imperialismo proporcionaron a los líderes soviéticos las bases teóricas y la guía para aprovechar los problemas económicos de los pueblos sometidos al colonialismo o al semicolonialismo. Sin embargo, antes de la segunda guerra mundial la Unión Soviética estaba demasiado comprometida en la defensa de su régimen socialista primero, y en desarrollarlo después, como para tomar ventaja de esas oportunidades. Después de la guerra, ocupado Stalin en consolidar el poder soviético en Europa del este, ignoró del todo los beneficios y las oportunidades del mundo sometido a la colonia. En lo político, desechó a los líderes nacionalistas de los movimientos en pro de la independencia, calificándolos de “lacayos del imperialismo”. En lo económico consideró los territorios colonizados como parte del mercado capitalista, competidor del socialista y sin relación con él.<sup>1</sup> Pero Kruzhev, su sucesor, aprovechó las teorías de Lenin (las revoluciones para terminar con el colonialismo eran aliadas naturales de la Unión Soviética), y el dictamen de Stalin sobre los dos mercados mundiales en pugna. Para atravesar el Occidente que circundaba a la URSS, Kruzhev aprovechó el resentimiento, las aspiraciones y las necesidades del Tercer Mundo.

Al comienzo, Kruzhev actuó con cautela, apoyando sólo las corrientes neutrales del Tercer Mundo. En el XX Congreso del Partido (1956), elevó los nuevos países independientes a “vasta zona de paz”, destinada a desempeñar un papel positivo en cuestiones internacionales al lado del “campo socialista”. En pocos años, este líder vehemente, alen-

\* Traducción de Martha Elena Venier.

<sup>1</sup> Definición de los dos mercados mundiales, en J.V. Stalin, *Economic problems of socialism*, International Publishers, Nueva York, 1952, pp. 26-27.

tado por el éxito, reconoció a los países subdesarrollados —y también a los movimientos de liberación nacional— como una de las tres fuerzas revolucionarias esenciales (las otras: el grupo socialista y los trabajadores), destinadas a “minar los cimientos del imperialismo”, según la elocuente terminología del programa del partido en 1961, la mejor fuente para la opinión soviética durante el régimen de Kruzhev.<sup>2</sup> En esa época, los soviéticos alentaron y apoyaron la revolución constante en Asia, África y América Latina. En su opinión, la independencia política no bastaba; debía seguir la lucha para conseguir la libertad económica y la soberanía legítima.

A causa de la relativa debilidad militar de la URSS, el recurso político e ideológico de libertad económica para las antiguas colonias se consideraba arma poderosa. Así pues, la doctrina estalinista de los dos mercados en competencia se conservó intacta porque era una ofensiva legítima de la economía soviética en los países que apenas habían conseguido su independencia.

¿Qué papel desempeñaban los países del Tercer Mundo en la dividida economía internacional? Según el Programa del Partido de Kruzhev, pertenecían “al sistema de estados imperialistas o al de estados socialistas”. Aunque el documento decía que esos países no se habían “liberado aún de la economía capitalista”, ocupaban en él “un lugar especial”, lo que significaba, en esencia, que si un sistema nada prometía para el futuro, los nuevos países se inclinarían hacia el otro. Por lo tanto, el tipo de política que prevaleció en la URSS durante el primer decenio de su participación activa con el Tercer Mundo se concentró en favorecer la transición y en cosechar ganancias en el equilibrio de fuerzas que provocaría.

Durante esta época, el desarrollo marxista y las políticas soviéticas de ayuda y comercio se orientaron a apoyar y alentar la libertad económica; en su expresión final, ese modelo pugnaba por romper las relaciones de dependencia con los países capitalistas y erradicarlas de cada país. Según decía el Programa de Kruzhev, toda forma y expresión de capitalismo daba al pueblo sólo sufrimiento. De ahí que el único medio para aliviar la situación era tomar un camino de “desarrollo que no fuera capitalista”. En general, esta alternativa de desarrollo socialista tenía por base la experiencia soviética de industrialización durante los primeros planes quinquenales y la asombrosa transformación de las repúblicas soviéticas de Asia con la ayuda del gobierno. Ese tipo de desarro-

<sup>2</sup> *Programme of the Communist Party of the Soviet Union*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1961, p. 43.

llo preconizaba restringir o eliminar la inversión extranjera, limitar las empresas privadas nacionales, desarrollar el sector público, industrializarse por medio de la sustitución de importaciones, y la reforma agraria casi total, a todo lo cual se añadirían relaciones económicas más intensas con el grupo soviético y otros países en desarrollo.<sup>3</sup>

Ofertas seguras de apoyo acompañaron ese consejo. En aquellos días, la confianza de los soviéticos se manifestaba en la letra del Programa de 1961, según la cual el PCUS "consideraba deber internacional ayudar a los pueblos dispuestos a conseguir y fortalecer su independencia". El propósito inmediato de los soviéticos en lo que concierne a la economía no era tanto desplazar a Occidente en los mercados del Tercer Mundo, cuanto desacreditar, con ofrecimientos más generosos, la política occidental y minarla fomentando instituciones no capitalistas. Lo importante no era, pues, el volumen de los créditos e importaciones soviéticos, sino el objetivo político.

Además, junto con esa acometida política se hallaba la confianza evidente de conseguir éxito en otros campos: en la capacidad de la URSS para dar apoyo suficiente con mercancías y financiamiento; en sus iniciativas de ayuda comercial; en el desarrollo acertado del modelo socialista; en su habilidad para debilitar a Occidente, a la corta, y cambiar, a la larga, el mapa económico mundial en su favor.

A la caída de Krushchev (octubre de 1964), hubo cambios profundos en la manera de pensar la economía y su estrategia. Las metas ambiciosas y los procedimientos directos del ex dirigente bajaron de tono; fueron remplazados por un análisis más moderado y políticas más pragmáticas. Puesto que las impulsivas y costosas avanzadas en el Tercer Mundo contribuyeron a la caída de Krushchev, en la primera etapa del régimen de Brezhnev se elaboró un programa menos generoso de ayuda al Tercer Mundo y políticas económicas más racionales. En el segundo decenio de su gobierno, otros acontecimientos (mejor comercio entre Este y Oeste, los petrodólares, la crisis de energéticos y los enormes problemas económicos en la Unión Soviética) convencieron a economistas distinguidos que debían interpretar de otra forma la economía internacional y forzar a los soviéticos para que repensaran su actitud hacia el Tercer Mundo en cuestiones económicas. El discurso oficial siguió pre-

<sup>3</sup> Véanse Charles Wilber, *The Soviet Model and the Underdeveloped Countries*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1969; Stephen Clarkson, *The Soviet theory of Development: India and the Third World in Marxist-Leninist Scholarship*, University of Toronto Press, Toronto, 1978, y E. Kridl Valkenier, *The Soviet Union and the Third World: An Economic Bind*, Praeger, Nueva York, 1983, pp. 73-80.

dicando la liberación económica —puesto que el aspecto emotivo de la propaganda era muy útil para la diplomacia soviética—, pero el análisis profundo y la política real no tenían ya por base ese principio. En general, la actitud soviética tuvo menos matices políticos, menos preocupación por incitar al Tercer Mundo —o ayudarlo— a tomar el camino del socialismo, y más por fomentar las relaciones económicas en beneficio de la URSS.

A comienzos del gobierno de Brezhnev se redefinieron las obligaciones de los soviéticos con el sur: el objetivo de su economía externa era fortalecer a la URSS y su bloque, *no* la liberación económica del Tercer Mundo. Brezhnev lo presentó en el XXIII Congreso del Partido en 1966; dijo entonces que el desarrollo de la economía soviética era la “primera obligación internacional” de la URSS, y agradeció a los “amigos extranjeros” porque estaban de acuerdo en que “el éxito del desarrollo del comunismo en la Unión Soviética significaba el principal apoyo en sus luchas revolucionarias”.<sup>4</sup>

A mediados del decenio de los setenta se archivó silenciosamente la teoría estalinista sobre los dos mercados internacionales en competencia y en su lugar los soviéticos reconocieron y aceptaron un solo mercado mundial que contenía el sistema socialista y el capitalista,<sup>5</sup> nueva doctrina necesaria para legitimar el comercio en crecimiento entre Este y Oeste, y que, en principio, se creyó no afectaría el comercio con el Tercer Mundo. Durante algún tiempo, la Unión Soviética procuró sostener que intentaba crear la división internacional socialista del trabajo con el sur, sustentada en principios especiales (nunca bien definidos, pero en esencia políticos). A fines de ese decenio se desechó la ficticia diferencia de normas para las dos partes del comercio internacional; los soviéticos empezaron a hablar entonces de la división internacional del trabajo con carácter mundial, rechazando así muchos de sus viejos marbetes.<sup>6</sup>

Otro modelo de desarrollo expresó gráficamente las nuevas intenciones soviéticas y sus intereses. Eliminar el capitalismo en el país y reducir sus relaciones con poderes capitalistas no se ostentó como *único* requisito para el desarrollo económico. Los especialistas soviéticos mostraron un sensato respeto por la naturaleza progresiva del desarrollo, en el cual

<sup>4</sup> Informe de Brezhnev, *Pravda*, 30 de marzo de 1966.

<sup>5</sup> Definición y análisis en la introducción al inglés de la *Great Soviet Encyclopedia*, ed. 1974, t. 16, p. 676; véase también M. Maksimova, “Vsemirnoe khoziaistvo i mezhdunarodnoe ekonomicheskoe sotrudnichestvo”, *Mirovaya ekonomika i mezhdunarodnye otnosheniya*, núm. 4, 1974, pp. 3-16 (en adelante).

<sup>6</sup> Más detalles en E.K. Valkenier, *op. cit.*, pp. 37-72.

tenían funciones, aunque limitadas, la propiedad y el trabajo capitalistas. Un modelo mixto reemplazó al no capitalista. En las relaciones económicas internacionales los soviéticos no propusieron ya la liberación por medio de la sustitución de importaciones u otro tipo de ruptura; reconocieron, en cambio, que la confianza en la producción tradicional ayudaría más al funcionamiento y al uso de la división internacional del trabajo. Cuando admitieron el mercado mundial único y la dependencia mutua a principios de la década actual, la producción de materias primas en los países subdesarrollados tuvo nuevo sentido, incluso nueva categoría; no representó ya la función servil de patio trasero, sino una valiosa y remunerativa en virtud de las necesidades y los mecanismos de la comunidad internacional.<sup>7</sup>

El cambio de la política soviética hacia el nuevo orden económico internacional fue su manifestación más elocuente a ese respecto a la posición de los países subdesarrollados, en la segunda etapa del gobierno de Brezhnev. Antes de que mediara el decenio de 1970, los soviéticos apoyaron ese nuevo orden que consideraban coherente con lo que propugnaban como liberación económica; a finales del decenio mostraron una actitud muy diferente de la del Grupo de los 77. A pesar de su discurso tradicional, buena parte de las propuestas soviéticas en la ONU no aludían al mercado internacional como reducto capitalista protector de la explotación, sino como red cada vez más amplia de dependencia mundial. Por eso, la declaración del bloque soviético en la V UNCTAD (1979) admitió —algo sin precedentes— que era posible “democratizar” las relaciones económicas antes de que se eliminaran de la economía mundial los “defectos inherentes al capitalismo”.<sup>8</sup> Los soviéticos entendían por “democratizar” no el trato de preferencia a los países subdesarrollados, sino eliminar los obstáculos y la discriminación a todas las naciones, porque “todas las corrientes comerciales estaban relacionadas entre sí de alguna manera”.<sup>9</sup> Así pues, a finales del gobierno de Brezhnev, los soviéticos habían dado el giro completo. Admitieron, de manera implícita, su incapacidad para reorganizar el mercado mundial ayudando a los países subdesarrollados y comenzaron a buscar medios para unirse al mercado mundial dominado por el capitalismo.

El gobierno de Gorbachev se esfuerza por adecuar la teoría marxista-leninista a la realidad actual; los nuevos cambios se incorporaron al Pro-

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 81-108.

<sup>8</sup> UNCTAD, TD/249, 19 de abril de 1979, punto 22.

<sup>9</sup> Declaración de Aleksei Manshulo, funcionario del Ministerio de Comercio Exterior en vísperas de la VI UNCTAD (*Vneshniaya Torgovlia*, 1983, núm. 4, pp. 15-20).

grama del Partido durante el XXVII Congreso, en febrero y marzo de 1986. El informe de Gorbachev desbordó en cierta forma el programa al delinear una nueva visión de las relaciones económicas internacionales. Importantes revisiones de la política económica marxista sugeridas en los últimos años de Brezhnev por los expertos tuvieron apoyo oficial en ese Congreso.

El programa que remplazó al de 1961 no parece ya un manifiesto comunista destinado a un Tercer Mundo listo para abrazar el socialismo (en realidad, centra su atención en desarrollar el socialismo en la URSS, no en teorizar sobre el equilibrio de fuerzas del mundo para que éstas se inclinen a su favor). El programa contiene, sin embargo, breves párrafos sobre las relaciones soviéticas con los países "liberados" y "capitalistas" en los cuales aún ubica el Tercer Mundo en un grupo diferente dentro de la comunidad internacional. Entre los liberados distingue a los estados con "orientación socialista" y los que "transitan la ruta capitalista", pero aparte de insistir en que cada uno puede escoger el sistema que le convenga, no hace pronósticos acerca de su futuro político. El programa no trata los problemas económicos u otros conflictos de los países liberados frente a los capitalistas como fuerza motora de la historia o como recurso para el progreso general. Explícitamente, la URSS no considera el "apoyo" a todas las necesidades del Tercer Mundo como obligado "deber internacional"; en vez de apoyo, ofrece sólo "simpatía". Además, el programa destina un breve y concreto discurso a la política económica con los estados radicales: "Cada pueblo elabora la base material y técnica. . . para crear la nueva sociedad, sobre todo a base de su propio esfuerzo", y advierte que la URSS les ayudará "en lo que le sea posible".<sup>10</sup>

El texto sobre el Tercer Mundo es escueto, sin duda cauteloso, y adquiere más significado al comparársele, por un lado, con el efusivo optimismo de la época de Brezhnev y, por otro, con el informe de Gorbachev al Congreso (y con los textos de los más importantes especialistas, publicados en revistas académicas y del partido). El informe de Gorbachev presenta nuevos matices sobre el imperialismo, soluciones discretas para los problemas del Tercer Mundo y la articulación sin precedentes de las relaciones económicas mundiales.<sup>11</sup>

Aunque aún denuncia la explotación imperialista, Gorbachev usa

<sup>10</sup> Texto del programa del PCUS, Foreign Broadcast Information Service-SOV, 28 de octubre de 1985, p. 24 (en adelante FBIS-SOV).

<sup>11</sup> Texto del informe de Gorbachev, FBIS, 26 de febrero de 1986, especialmente pp. 07-08. En su discurso en el 70 aniversario de la Revolución insiste en los mismos puntos.

el argumento tradicional de manera diferente a sus predecesores. En vez de argüir que los países subdesarrollados se acercan a la URSS a causa de la política imperialista, señala que el comportamiento de los países capitalistas provoca muchos conflictos en Asia, África y América Latina. Es decir: en vez de ser fuente de progreso revolucionario o cambiar el equilibrio de fuerzas a favor del socialismo, el despojo económico de los países subdesarrollados es la causa de la inestabilidad internacional.

La solución a las demandas del Sur ante las potencias industriales propuesta por Gorbachev fue de tono menor. No propuso, por ejemplo, que el Tercer Mundo cancelara sus deudas de manera unilateral, sino mediante una “adecuada” solución (negociada, probablemente), y advirtió que, de otra manera, habría “serias consecuencias socioeconómicas y políticas para la situación internacional”. En suma, no proponía sacar el capitalismo del Tercer Mundo, pero pedía al Oeste optar por la “cooperación con bases equitativas” en sus tratos con el Tercer Mundo.

Lo más notable es que, en la conclusión de su informe, no subrayó la diferencia y competencia entre los poderes capitalistas y el bloque soviético, sino que se refirió a las fuerzas que estaban creando un “mundo integral”, concepto que supera notablemente el de “mercado único internacional” propuesto por los académicos en los años setenta: “La dialéctica realista del desarrollo actual consiste en la combinación de competencia y enfrentamiento de dos sistemas, y en la tendencia cada vez mayor hacia la dependencia mutua entre los países de la comunidad mundial.”

La actitud de Gorbachev con los problemas del Tercer Mundo implica una nueva y diferente táctica. Deja de lado la cuestión de la liberación económica a base de la competencia entre dos sistemas y favorece la coexistencia y el intercambio económico pacífico de la comunidad económica mundial. Esta actitud, como dije antes, concuerda con —y se sustenta en— el concepto de mercado mundial único y la dependencia mutua, muy aceptado entre los especialistas durante el gobierno de Brezhnev, sin que por eso cambiara la práctica. La diferencia ahora es que esta manera de entender las relaciones internacionales configura una serie de reformas y cambios en ayuda y comercio que Gorbachev está a punto de iniciar.

## II

Poco antes de la muerte de Stalin, la URSS se mostró interesada en encontrar mercados para sus bienes de capital a cambio de materias primas, como lo demuestra la convocatoria a una conferencia económica internacional en Moscú en la primavera de 1952.<sup>12</sup> Pero sólo después de la muerte de Stalin (marzo de 1953) los soviéticos pasaron de las palabras a los hechos.

El programa de ayuda y comercio se inició sin mucho escándalo en agosto de 1954, cuando la URSS contribuyó por primera vez en el Programa de Ayuda Técnica de la ONU.<sup>13</sup> En los dos años siguientes, seis acuerdos sobre ayuda y comercio consolidaron las relaciones cordiales que el liderazgo postestalinista quería tener con los países subdesarrollados que habían obtenido su independencia. Hacia 1960, "los préstamos soviéticos se presentaban a una tasa anual de casi mil millones de dólares"; en cuanto al porcentaje del PIB, los soviéticos casi igualaron la ayuda de Estados Unidos, y en varios países la superaron.<sup>14</sup>

En perspectiva, lo que importa no es tanto el volumen de ayuda soviética durante la primera década, sino su intención y el efecto político que tuvo en los países subdesarrollados y en Occidente. Durante el gobierno de Kruzhev la política de ayuda y comercio tuvo cuatro objetivos fundamentales.<sup>15</sup> En primer lugar, la ayuda consolidó las relaciones con regímenes antioccidentales y afirmó la neutralidad de otros. Así, Egipto, Indonesia e India recibieron la mayor parte (casi 80%) de los créditos soviéticos. En segundo lugar, esas concesiones eran, en parte, un recurso para aumentar las tensiones entre los países subdesarrollados y el Oeste; los cuantiosos préstamos concedidos a Indonesia, por ejemplo, acompañaban el apoyo a la política de Sukarno contra los holan-

<sup>12</sup> Véase resumen en el suplemento de *New Times*, núm. 15, 1952.

<sup>13</sup> Este informe no distingue expresamente ayuda y comercio porque desde un principio los préstamos estuvieron muy relacionados con la compra de equipo y servicio soviéticos. En la actualidad los expertos no esconden esa relación: "El rasgo esencial de las relaciones económicas [entre el bloque soviético y los países subdesarrollados] es que su comercio está condicionado en buena parte por el desarrollo de la cooperación técnica y económica", L. Zevin. "Otnosheniya s molodymi gosudarstvami". *Ekonomicheskoe Sotrudnichestvo stran chlenov SEV*, núm. 8, 1986, p. 95.

<sup>14</sup> Marshall I. Goldman, "Soviet Foreign Aid since the Death of Stalin", en *Soviet Policy in Developing Countries*, W. Raymond ed., Duncan, Waltham (MA), Ginn-Blaisdell, 1970, pp. 30-31.

<sup>15</sup> Esto no significa que los soviéticos ignoraran la cuestión económica. En 1960 un grupo de investigadores del Instituto del Sistema Socialista Mundial trabajó en el análisis del beneficio de los programas de ayuda, pero nada de éste se publicó entonces.

deses en Irian Occidental. En tercer lugar, los préstamos soviéticos se hicieron con condiciones menos duras, para desacreditar la política occidental; tenían tasas de interés de entre 2.5 y 3 por ciento; podían pagarse 8 o 15 años después de terminado el proyecto, y en moneda nacional o con exportaciones habituales, no en moneda convertible. Con el mismo propósito, la Unión Soviética hizo notar que no buscaba sacar provecho del Tercer Mundo, y en ocasiones tomó a su cargo proyectos abandonados por el Oeste, como la primera acerería en India o la presa de Asuán en Egipto. Por último, los créditos tenían el propósito de apoyar la sustitución de importaciones y aumentar el tamaño del sector público, así como facilitar la nacionalización de inversiones capitalistas y empresas privadas. El objetivo de las reformas nacionales apoyadas por los soviéticos se presentó en términos políticos, es decir como “liberación económica”.

Los resultados de esa ofensiva económica no fueron deleznable:

1) En general, la identificación pronta y generosa con el nacionalismo de los países subdesarrollados favoreció el ingreso de los soviéticos a espacios monopolizados por la influencia política y el control económico occidentales; la URSS pudo, sobre todo, saltar las barreras de Occidente a lo largo de sus fronteras (por ejemplo, los pactos CENTO y SEATO).

2) Aunque en esa época la ayuda era más económica que militar, los proyectos básicamente económicos abrieron ciertos espacios estratégicos. Así por ejemplo, al modernizar puertos aéreos y marítimos en la República Árabe Unida, Somalia y Guinea, se consiguieron lugares para aterrizaje o reparación que ampliaron el alcance de la fuerza aérea y naval soviética.<sup>16</sup>

3) La propaganda y la ayuda económica desacreditaron las políticas occidentales y contribuyeron a que muchos países subdesarrollados sintieran más confianza en sí mismos.

4) Esa política y su propaganda contribuyeron a que los países subdesarrollados que aspiraban a liberarse se identificaran con la URSS y dieron visos de realidad a la “alianza natural” que, según los soviéticos, había entre el grupo socialista y los países que habían conseguido la independencia.

5) La participación de los países subdesarrollados en el comercio soviético aumentó de 4.6% (1955) a 10.3% (1964). Aunque durante

<sup>16</sup> Más detalles en Elizabeth Kridl Valkenier, “Soviet Economic Relations with the Developing Countries”, en Roger Kanet, ed., *The Soviet Union and the Developing Nations*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1974, pp. 231-234.

el régimen de Kruzhev los soviéticos no hablaron abiertamente de los beneficios obtenidos mediante esas buenas relaciones, algunos trabajos publicados después de su destitución prueban que la URSS comenzó a importar ciertos productos (cítricos y algodón) del Cercano Oriente y África, y materia prima (gas natural) de Afganistán.<sup>17</sup>

Ido Kruzhev, y sin mayores consideraciones por el costo que implicaba, se dio marcha atrás en el programa de cambio político, cuya base era la ayuda a los países subdesarrollados. Se hizo un riguroso examen de los programas de asistencia, y el criterio básico fue la racionalidad económica.<sup>18</sup> Naturalmente, la URSS mantuvo ojo avizor por si se presentaba alguna oportunidad política o estratégica, pero se negó a apoyar economías enfermas ahí donde el radicalismo se había convertido en pesado estorbo (Malí, Ghana, Guinea, Indonesia, Birmania). Durante cinco años los soviéticos se dedicaron a ordenar su programa de ayuda: comenzaron a estudiar la utilidad de un préstamo antes de otorgarlo; a menudo propusieron ampliar o modernizar lo que ya existía en vez de apoyar nuevos convenios; rechazaron solicitudes y empezaron a insistir en que se les pagara. Resultado de esto fue que, entre 1965 y 1970, el desembolso por ayuda cayó por primera vez desde 1954. Los nuevos líderes aventuraron menciones sobre la economía. Kosygin —en su discurso ante el XXIII Congreso del Partido (1966)— dijo que la URSS quería hacer “ajustes estructurales” en sus relaciones económicas con los países subdesarrollados y señaló que la cooperación con ellos había permitido al país “usar mejor la división internacional del trabajo”.<sup>19</sup> A su tiempo, los especialistas explicaron el sentido de los programas de ayuda y comercio, cuyo objetivo no era ya la liberación económica, sino instituir la división internacional socialista del trabajo. En su nuevo aspecto, ayuda y comercio se consideraban alternativas de la inversión nacional, porque, se decía, sería más barato para la URSS y sus aliados del Este europeo importar ciertos productos que producirlos. Al prestar ayuda así, la URSS se comprometería a planear con los países subdesarrollados la extracción conjunta y la transformación de recursos naturales (mineral de hierro, plomo, zinc, cobre, fosfatos, bauxita, petróleo) y la producción de otros (textiles, por ejemplo).

Al iniciar el decenio de los setenta surgieron nuevas formas de relación económica, con los propósitos siguientes:

<sup>17</sup> L. Zevin, “Vzaimnaya vygoda strudnichestva sotsialisticheskikh i razvivayushchikhsia stran”, *Voprosy Ekonomiki*, núm. 2, 1965, pp. 72-80.

<sup>18</sup> Kruzhev gustaba de hacer alarde de que las políticas de la URSS le significaban desventajas económicas. *Pravda*, 13 de julio de 1958.

<sup>19</sup> Discurso de Kosygin, *Pravda*, 6 de abril de 1966, p. 6.

1) Establecer comisiones mixtas permanentes en las que participarían los beneficiados y sus socios comerciales en consulta, contratos de largo plazo y coordinación de planes.

2) Aumentar proyectos de coproducción para extraer y elaborar materias primas (especialmente petróleo y gas natural) o manufacturar productos finales con créditos que se reembolsarían mediante la participación en los proyectos.

3) Crear empresas de coinversión con gobiernos o compañías privadas para promover la venta de bienes soviéticos, aumentar el intercambio de mercancías o facilitar operaciones bancarias.

4) Financiar la venta de equipo soviético por medio de préstamos comerciales directos o de apoyo con intereses más altos (4% en vez de 2.5 por ciento).

5) Distribución de socios más amplia y racional. En vez de desperdiciar recursos en países radicales, pequeños y empobrecidos como Guinea y Malí, la URSS estableció relaciones con estados más grandes y con mejores posibilidades económicas como Nigeria, Paquistán e Irán.

Esta nueva táctica tenía por objeto establecer lo que los soviéticos denominaron división internacional socialista del trabajo. Algunos expertos occidentales temieron que de esta manera vastas regiones del Tercer Mundo, especialmente las situadas al sur de la Unión Soviética, caerían bajo su influencia.<sup>20</sup> Ciertos indicios económicos parecieron confirmar el pronóstico.

La participación de los países subdesarrollados en el total del comercio soviético ascendió de 10.3% (1964) a 14.6% (1974). Pero el bloque soviético no tuvo mucha influencia en los mercados del Tercer Mundo; en 1975 sólo 6% de su comercio se hizo con países socialistas —alrededor de 1% con respecto a 1964.

Algunos intercambios, coproducciones de largo plazo y acuerdos de pago fueron provechosos para la URSS. Por eso pudo Kosygin afirmar en el XXI Congreso del Partido (1971): “. . . nuestra cooperación [con los países subdesarrollados] adquiere carácter de distribución estable del trabajo. . . Al aumentar el comercio con los países subdesarrollados, la Unión Soviética tendrá oportunidad de satisfacer mejor las necesidades de su economía.”<sup>21</sup>

Los tratos con Irán e Iraq son buenos ejemplos de lo que la Unión Soviética consideraba una “cooperación mutuamente provechosa”. En

<sup>20</sup> R. Lowenthal, “Soviet ‘Counterimperialism’”, *Problems of Communism*, noviembre-diciembre de 1976, p. 52.

<sup>21</sup> Discurso de Kosygin, *Pravda*, 7 de abril de 1971, p. 6

1966, la URSS construyó la primera acerería para Irán, más otros proyectos industriales que se pagarían con gas natural. Informes soviéticos y occidentales dicen que esas entregas cubrieron la escasez de combustible en Transcaucasia, con la ventaja de que las importaciones costaban menos que la producción soviética.<sup>22</sup> Según los términos del crédito por 248 millones de dólares concedido a Irán en 1969 por la URSS y sus aliados europeos para exploración y producción de petróleo, el préstamo debía pagarse con combustible durante cinco años. Estos acuerdos con el Tercer Mundo —dijeron algunos economistas soviéticos— permitirían a la URSS y sus aliados cubrir el proyectado aumento del consumo de energéticos y materias primas.<sup>23</sup>

Las políticas de ayuda y comercio más sobrias y equitativas también dieron buenos resultados diplomáticos. La ayuda económica a Irán contribuyó a disipar las tensiones entre ambos países, disminuyó un poco lo que se veía como cercana relación de ese país con Estados Unidos, y abrió camino para quitar puestos de vigilancia estadounidenses. Celebrados los acuerdos económicos con Paquistán, Nueva Delhi no fue ya el único socio de la URSS en el sur de Asia, y se amplió la diplomacia soviética en esa región.

El dinamismo de la primera etapa del régimen de Brezhnev disminuyó a mediados del decenio de los setenta porque muchos factores diluyeron planes y perspectivas. El rápido incremento de los precios del petróleo permitió a ciertos países aumentar sus importaciones de Occidente e hizo inservible el antes ventajoso intercambio con la URSS; otros tuvieron adelantos económicos que disminuyeron la necesidad de ayuda técnica y equipo que podía proporcionarles la Unión Soviética.<sup>24</sup>

Cuando empezaban a multiplicarse los tratos lucrativos con los productores petroleros, aumentó el número de clientes pobres políticamente

<sup>22</sup> *Kommunist* (Erevan), 6 de septiembre de 1968. Carl McMillan y John Hannigan, "The Soviet-Iranian Relationship", en *Studies in the Soviet Union's International Energy Arrangements*, Carleton University, Institute of Soviet and East European Studies, noviembre de 1969, p. 13.

<sup>23</sup> L. Zevin, "Voprosy povysheniya ustoichivosti i effektivnosti ekonomicheskikh svyazei SSSR y razvivayushchimisia stranami", *Planovoe Khoziaistvo*, núm. 7, 1971, pp. 17-26.

<sup>24</sup> Cuando el acuerdo inicial terminó en 1974, Iraq aprovechó los altos precios que podía obtener en el mercado mundial y cambió a importaciones occidentales; en consecuencia, la participación del CAME en las importaciones de Iraq cayó de 28% del total (1972) a 7.9% (1975). En total, entre 1970 y 1980 el comercio soviético con 14 países del Cercano Oriente y los países subdesarrollados no comunistas descendió de 39.3% a 21.3%, D. Meurs y P. Charpentier, "Projection économique d l'URSS en Asie du Sud Ouest", *Cahiers d'Études Stratégiques*, núm. 8, 1985, p. 17.

radicales en África después de la independencia de las colonias portuguesas y de la revolución en Etiopía. Todo ocurrió al mismo tiempo que la economía soviética empezó a decaer.

Los hechos y las estadísticas ilustran la pérdida de dinamismo que tuvo el primer periodo de Brezhnev; sirven también para explicar las muestras de insatisfacción del Tercer Mundo con la posición y la política soviéticas, el análisis crítico de los lazos económicos con los países subdesarrollados en revistas especializadas, y las circunstancias que impulsaron a Brezhnev para iniciar las reformas.

La participación del Tercer Mundo en el total del comercio soviético —luego de aumentar constantemente desde 1964 hasta casi 15% empezó a disminuir desde 1974 y se estancó entre 12 y 13 por ciento. Tampoco mejoró la estructura del comercio. Según se calcula, las exportaciones de maquinaria a los países subdesarrollados disminuyeron de 32% (1970) a 20% (1980); a la inversa, las materias primas (sobre todo petróleo) subieron en esa época de 13 a 20 por ciento. En el mismo periodo, las importaciones desde el Tercer Mundo cambiaron —la proporción de manufacturas bajó de 13 a 7 por ciento, pero la de bienes perecederos aumentó de 33 a 48 por ciento.<sup>25</sup>

La poca demanda de maquinaria soviética puede en parte explicar el gran aumento de las ventas de armas de finales de los setenta. Según cálculos occidentales, los acuerdos y las entregas de armas entre 1955 y 1971 fueron, respectivamente, de 8.6 y 6.9 miles de millones de dólares, cantidades que aumentaron en el periodo 1972-1981 a 59.8 y 43.1 miles de millones.<sup>26</sup> Aunque la cuestión económica no es importante en la venta de armas, los especialistas occidentales están de acuerdo en que su exportación fue, en los años setenta, buena fuente de moneda fuerte. En ese decenio, la venta de armas aventajó muchísimo la ayuda económica soviética; ésta había sido, durante el gobierno de Kruzhev,

<sup>25</sup> Abraham Becker, "The Soviet Union and the Third World: The Economic Dimension", *Soviet Economy*, 2 (1986), p. 251. Las cifras que da Becker pueden ser algo elevadas porque tienen por base la interpretación occidental de estadísticas soviéticas (véase Marie Lavigne, "Comment on the Economic Dimension of Soviet Interaction with the Third World", *ibid.*, pp. 269-276), pero conversaciones privadas con economistas soviéticos confirman que, en general, éste ha sido el cambio desfavorable en la estructura del comercio de la URSS con los países subdesarrollados. Cálculos basados sólo en estadísticas soviéticas en Alan Smith, "Soviet Trade Relations with the Third World", en *Soviet Interest in the Third World*, Robert Casse, ed., Sage, Londres, 1985, p. 146.

<sup>26</sup> Roger Kanet, "Soviet and East European Arms Transfers to the Third World", en *External Economic Relations of CMEA Countries: Their Significance and Impact in a Global Perspective*, OTAN, Bruselas, 1983, p. 172.

mucho mayor. El desembolso anual por ayuda económica en proporción con las ventas anuales de material bélico bajó de 35 % (1972) a 9 % en 1978.<sup>27</sup> Estos porcentajes son desventajosos si se comparan con las proporciones que en los mismos renglones se obtienen en Occidente y Estados Unidos.<sup>28</sup>

Los países subdesarrollados con políticas radicales y los portavoces del Tercer Mundo en las Naciones Unidas criticaron la respuesta soviética a las necesidades de los países desfavorecidos, cuya insatisfacción se manifestó claramente en la reunión internacional "Clase trabajadora y movimientos de liberación nacional", convocada por los soviéticos en Berlín oriental (octubre de 1980). La delegación de Reunión dijo que era necesario superar la "estrecha visión eurocéntrica" y que el grupo soviético debía dar ejemplo de "nuevo internacionalismo. . . que no se ha conseguido hasta ahora". Al responder Boris Ponomarev, en vez de ofrecer más ayuda, peroró sobre la buena administración de la economía como la mejor manera de fortalecer la independencia.<sup>29</sup> Hechos diversos justifican las quejas de los extremistas. Entre los años 1974 y 1979, la URSS concedió en ayuda a Etiopía, Angola y Mozambique menos de 500 millones de dólares, pero firmó un tratado con Marruecos mediante el cual éste recibiría 2 000 millones de dólares por la extracción de fosfatos. Más significativo fue el rechazo de los soviéticos a admitir a Mozambique en el CAME, puesto que, como miembro, debería habersele concedido bastante ayuda económica.

En las Naciones Unidas hubo presión para que la URSS contribuyera con 0.7 % de su PIB en ayuda económica, algo que se pidió a todos los países industrializados en la V UNCTAD (1976).<sup>30</sup> No era ya suficiente el argumento soviético de que la explotación imperialista, no la URSS, era responsable de los problemas económicos del Tercer Mundo.

La URSS se vio obligada (julio de 1982) a decir ante el ECOSOC que había entregado 30 000 millones de rublos (44 000 millones de dólares, según el tipo de cambio oficial) en concepto de ayuda entre 1976-1980, suma que, en ese último año, correspondía al 1.3 % de su PIB, con lo que superaba la demanda del Grupo de los 77.<sup>31</sup> En el documento

<sup>27</sup> P. Desai, "The Soviet Union at Cancun", *The Third World Quarterly*, 2 (1982), p. 521.

<sup>28</sup> Datos para 1975-1979, en Roger Kanet, art. cit., p. 190.

<sup>29</sup> Texto de los discursos en *World Marxist Review*, núm. 1, 1981, pp. 9-14, y núm. 3, p. 40.

<sup>30</sup> Comentarios de los chinos sobre la V UNCTAD en *Beijing Review*, núm. 24, 1979, pp. 18-19.

<sup>31</sup> ONU, ECOSOC, E/182/86, 12 de julio de 1982.

de tres páginas y media, escrito a renglón cerrado, no había datos sobre volumen anual, distribución geográfica o subvenciones; los intentos para obtener esos datos por medio de las Naciones Unidas no dieron frutos, pero en menos de seis meses el gobierno británico dio a conocer un minucioso estudio en el que demostraba que la ayuda del grupo soviético era inferior a la que proporcionaba Occidente; la URSS había contribuido con sólo 0.9% de su PIB, de manera que el monto efectivo era de 8 000 —no 44 000— millones de dólares.<sup>32</sup>

No es éste el lugar para calcular el volumen de la ayuda soviética al Tercer Mundo (la URSS no da a conocer todas sus estadísticas, y los especialistas occidentales usan diferentes métodos en sus compilaciones), pero sí importa señalar que la URSS se sintió tan avergonzada a causa de las críticas del Tercer Mundo, que se vio obligada a hacer declaraciones en las Naciones Unidas (julio de 1982).

Al mismo tiempo que la URSS procuraba solucionar ese embarazoso asunto,<sup>33</sup> en algunas publicaciones nacionales aparecieron comentarios acerca del mal funcionamiento del programa de ayuda. Algunos sugirieron que era necesario mejorar la economía para presentar otra imagen en el exterior; otros se refirieron a la carga que el Tercer Mundo era para su economía; pero la manifestación más elocuente de la inquietud por esos problemas fue el artículo de Yuri Novopashin (economista y director de área en el Instituto de Economía del Sistema Social Mundial); en él señalaba que las bajas tasas de crecimiento del país estaban minando, a los ojos del mundo, la imagen del modelo socialista, y que, a causa de las dificultades económicas internas, era necesario repensar las políticas soviéticas hacia el Tercer Mundo. De suma importancia en el análisis de Novopashin era su afirmación de que la secuencia de la revolución socialista dependía no sólo de la asistencia directa a los países subdesarrollados, sino del “efecto demostración” de los éxitos del bloque socialista.<sup>34</sup>

Es de notar que los economistas especializados en política interna de la URSS y los del bloque soviético se inclinaron francamente por

<sup>32</sup> United Kingdom, Foreign and Commonwealth Office, “Soviet East European and Western Development Aid, 1976-1982”, Foreign Policy Document núm. 85, Londres, 1983.

<sup>33</sup> En el otoño de 1981 la URSS declinó asistir a la reunión internacional sobre economía en Cancún. En el *Pravda* del 19 de octubre de 1981, se dijo que nada podía esperarse de la reunión a menos que los estados capitalistas cambiaran su actitud hacia los países subdesarrollados.

<sup>34</sup> Yuri Novopashin, “Vozdeistvie realnogo sotsializma na mirovoi revoliutsionnyi protsess”, *Voprosy Filosofii*, núm. 8, 1982, pp. 3-16.

la necesidad de mejorar la economía del país y cambiar el estilo de las relaciones económicas con el Tercer Mundo. Oleg Bogomolov —director del mencionado Instituto— escribió que la URSS no podía darse el lujo de ser muy generosa con el Tercer Mundo: “Sería un error afirmar que las relaciones entre el mundo socialista y el Tercer Mundo se sustentan en el principio de la solidaridad socialista.”<sup>35</sup>

Es de notar también que a finales de 1979 algunos economistas estadounidenses llegaron a la conclusión de que si la URSS podía aguantar la derrama de recursos a Cuba y Mongolia, añadir Vietnam sería un gran peso —sin mencionar otros países subdesarrollados, especialmente los de África.<sup>36</sup>

¿Qué cambios sugirieron los economistas soviéticos para que las relaciones de la URSS y el Tercer Mundo fueran más remuneradoras y menos agobiantes? Desconozco datos sobre los miembros no europeos del CAME, pero en lo que se refiere a países de tendencia socialista que sólo son observadores en ese grupo,<sup>37</sup> los soviéticos aconsejaron concentrar la ayuda en el desarrollo de recursos agrarios y materias primas teniendo en cuenta las necesidades del mercado soviético.<sup>38</sup> Los países de orientación socialista sugirieron que la URSS pugnara por obtener ganancias concentrándose, en parte, en los países productores de petróleo.<sup>39</sup> En general, propusieron que la URSS adoptara políticas de tipo más comercial —como los países del este europeo— y superara su aversión a las “capitalistas”, como la inversión directa.<sup>40</sup>

### III

Lo resumido hasta aquí presenta la situación que prevalecía en la Unión Soviética durante los últimos años del gobierno de Brezhnev. A pesar

<sup>35</sup> Oleg Bogomolov, *Strany sotsializma i mezhdunarodnoe razdelenie truda*, Nauka, Moscú, 1982, p. 25.

<sup>36</sup> L. Theriot y J. Matheson, “Soviet Economic Relations with non-European CMEA”, *Soviet Economy in Time of Change*, GPO, Washington, t. 12, p. 581. Trabajos más actuales sobre el tema en Charles Wolf et al., *The Costs of the Soviet Empire*, Rand, Santa Mónica, CA, 1983, y Charles Wolf et al., *The Costs and Benefits of the Soviet Empire, 1981-1983*, Rand, Santa Mónica, CA, 1986.

<sup>37</sup> Angola, Etiopía, Nicaragua, Afganistán, Mozambique, Laos y Yemen del Sur.

<sup>38</sup> N.A. Ushakova, *Strany SEV i razvivayushchiesia gosudarstva sotsialisticheskoi oretatsii*, Nauka, Moscú, 1980.

<sup>39</sup> R. Andreasian, “Sotsialisticheskoe sodruzhestvo i razvivayushchiesia strany: ekonomicheskoe sotrudnichestvo”, *Narody Azii i Afriki*, núm. 2, 1981, pp. 3-13.

<sup>40</sup> L. Zevin, ed., *Sotrudnichestvo sotsialisticheskikh i razvivayushchikhsia stran: novyi tip mezhdunarodnykh otnoshenii*, Nauka, Moscú, 1981.

de las dificultades internas y de la situación poco favorable en el exterior, el régimen no tuvo voluntad política para enfrentar los problemas que se acumulaban. Durante su breve mandato, Yuri Andropov fue el primer líder que habló abierta y conscientemente sobre ayuda calificada para los países subdesarrollados. En una larga exposición sobre las relaciones con el Tercer Mundo (junio de 1983), habló de apoyo reducido para los países de tendencia socialista: "Contribuiremos en lo que nos sea posible a su desarrollo económico, pero, en general, éste y todo su progreso social no pueden ser sino producto del trabajo de su gente y de la adecuada política de sus líderes."<sup>41</sup> Estas palabras se repitieron casi exactamente en el Programa del Partido de 1987, buen indicio de que Gorbachev recogió y continuó las reformas emprendidas por Andropov. Por ello, en la última parte de mi exposición, de evaluación y cambios, no hago distinciones entre los años anteriores a Gorbachev (1983-1984) y lo que sucedió desde marzo de 1985.

¿En qué principios deben basarse las relaciones económicas menos generosas y más provechosas con los países subdesarrollados? Antes de referirme a los cambios, creo conveniente dar algunos ejemplos del pensamiento neorrealista actual entre los expertos soviéticos. Un viejo economista sugiere que la ayuda soviética debería destinarse a crear estructuras económicas complementarias, no similares y, por lo tanto, competitivas. Opina Prokhorov que en vez de construir acerías, deben crearse medios de producción que sean útiles para la URSS.<sup>42</sup> Algunos economistas creen que ya es tiempo de que los créditos de la URSS dejen de ayudar sólo a países subdesarrollados, y que deberían servir para cubrir necesidades de exportación e importación y usarse ampliamente como alternativa de inversión interna. Otros insisten en que las cuentas comerciales se establezcan tanto como sea posible en moneda convertible y reducir al máximo sus registros de compensación.<sup>43</sup>

Los economistas que tratan problemas del comercio entre la Unión Soviética y los países subdesarrollados se quejan por el estancamiento, la fluctuación desordenada, la mala distribución geográfica, la excesiva concentración de la ayuda (en 1983, 10 países cubrían 53% del comer-

<sup>41</sup> Texto del discurso de Andropov, en *Kommunist*, núm. 9, 1983, p. 15.

<sup>42</sup> G. Prokhorov, "Nekotorye problemy formirovaniya mehdunarodnogo razdeleniya truda mezhdru sotsialisticheskimi i razvivayushchimisya stranami", *Izvestiya AN SSSR (Seriya Ekonomicheskaya)*, núm. 2, 1984, pp. 78-88.

<sup>43</sup> L. Khudiakova y V. Tikhomirov, "Kreditno-finansovye otnosheniya SSSR a razvivayushchimisya stranami", *Voprosy ekonomiki*, núm. 5, 1984, pp. 123-131; A.I. Belchuk, ed., *SSSR i razvivayushchiesia strany: torgovo-ekonomicheskie otnosheniya*, Mezhdunarodnye Otnosheniya, Moscú 1985, p. 135.

cio entre la URSS y los países subdesarrollados) y la caída en la exportación de maquinaria. Acusan a los países subdesarrollados de poner obstáculos aduanales, de indecisión para eliminar su enorme desequilibrio comercial, de exportar productos de mala calidad al mercado soviético, de no negociar de buena fe con la URSS y de usar las pláticas como recurso contra Estados Unidos.<sup>44</sup> Por último, consideran que los países de industrialización reciente de Asia y América Latina deben tenerse muy en cuenta en las políticas de la Unión Soviética. En las pláticas privadas el tema se trata con más insistencia. Es evidente que ese interés de la URSS se debe a que desea: 1) aprovechar las relaciones con esos países ahora que terminaron las posibilidades de la era de la OPEP (de la que se sirvió el bloque soviético en los años setenta); 2) tener acceso a la tecnología media y alta que producen con sus medios o en sociedad con transnacionales.

Con esos antecedentes de problemas y evaluaciones, ¿qué propone Gorbachev? Es evidente que tiene la intención de revisar ciertas políticas de ayuda y comercio para obtener beneficios de los tratados con países no socialistas del Tercer Mundo y reducir costos de celebrados con los países socialistas y de los que tienen esa orientación entre los subdesarrollados. Ese objetivo sugiere la decisión del nuevo líder de evitar que sigan bajando las tasas de crecimiento modernizando la economía de la URSS y las relaciones económicas con otros países. Dije antes que renovaciones de esa naturaleza se advirtieron en el periodo de Brezhnev, pero ahora la Unión Soviética espera conseguir grandes beneficios no sólo por medio de más ventas y mayores ganancias, sino fusionándose más con la economía mundial e integrándose mejor al sistema internacional. Sugiere esa intención el hecho de que la URSS haya sido primero incapaz de rehacer el mercado mundial según sus propósitos (objetivo de Kruzhev), y luego de crear un sistema paralelo de relaciones este-sur (objetivo de Brezhnev sobre la división internacional socialista del trabajo).

Naturalmente la retórica socialista y la función política de la ayuda no terminará —no puede desaparecer del todo.<sup>45</sup> Como superpotencia, la URSS no puede más que apoyar a su clientela para proteger sus posi-

<sup>44</sup> N.V. Zinovev y L. L. Klochkovskii, "K novym rubezham vo vzaimnoi torgvle", *Latinskaya Amerika*, núm. 4, 1985, pp. 7-19. A.I. Belchuk, ed., *op. cit.*, *passim*.

<sup>45</sup> Las relaciones económicas con los países subdesarrollados —dice Marie Lavigne— seguirán en parte condicionadas por la política, y por lo tanto seguirán también siendo diferentes a las de los países del Este europeo "Eastern Europe-LDC Economic Relations", *East European Economies: Slow Growth in the 1980*', GPO, Washington, 1986, t. 2, pp. 31-61.

ciones y conservar la categoría de líder en el grupo socialista; seguirá, por lo tanto, apoyando a sus aliados afines, Cuba y Vietnam, y procurará evitar la caída de regímenes prosoviéticos importantes como los de Etiopía y Angola. Pero en todos favorecerá (y tratará de apoyar) políticas económicas más racionales basadas en la economía mixta (NEP), que combina la contribución positiva de la inversión externa con la de empresas privadas nacionales; insistirá, además, en que la ayuda soviética se use mejor y con mayor responsabilidad.<sup>46</sup> Los planes de Vietnam para liberar su economía (presentados en el VI Congreso del partido, en diciembre de 1986) coinciden con las perspectivas soviéticas.<sup>47</sup> Se espera que estas políticas más moderadas muevan economías estancadas por la excesiva injerencia del gobierno y la subvención soviética.

Con respecto al resto del Tercer Mundo, como dije, Gorbachev manifestó el deseo de conservar la competencia económica fuera de la política exterior (es decir, no jugar la carta de ‘liberación económica’); dicho de otro modo, la URSS preferiría evitar el exceso de gasto en extender su influencia y concentrarse en establecer una red de relaciones comerciales.

En sus discursos sobre relaciones económicas externas, Gorbachev evita la jerga ideológica y habla directamente de planes y necesidades. A menudo señaló que el comercio exterior soviético debe basarse en ‘principios de beneficio mutuo’, evitó comprometerse con promesas de ayuda generosa para los países subdesarrollados, e instó a revisar ‘la situación de nuestras relaciones económicas externas’.<sup>48</sup> El mismo tono se encuentra en el borrador del doceavo plan quinquenal (1986-1990). Nikolai Ryzkov —jefe del Consejo de Ministros y portavoz de asuntos económicos del gobierno— en su informe sobre el plan ante el XXVII Congreso del partido, dijo que el comercio exterior contribuiría de manera tangible al desarrollo de la economía.<sup>49</sup> Se insiste en que la actitud de la URSS es constructiva, y no tiene intención de usar el

<sup>46</sup> En su discurso ante el VI Congreso del Partido Comunista de Vietnam, Igor Sigachov alabó a los vietnamitas por no seguir políticas económicas radicales y se refirió a la necesidad de no desperdiciar la ayuda soviética (FBIS, 17 de diciembre de 1986, pp. E4-E9).

<sup>47</sup> Las reformas vietnamitas consideran la posibilidad de atraer inversión occidental (véase Paul Quinn Judge, ‘Moscow Pleased Vietnam Reformers Boost in Shuffle’, *Christian Science Monitor*, 23 de diciembre de 1986). Al revés, la reacción de Castro contra la empresa privada es quizá manifestación de su resentimiento por el revisionismo económico de la URSS, que implica en parte, tratos más ventajosos para ella.

<sup>48</sup> Fragmentos del discurso de Gorbachev, 25 de abril de 1985; texto en *Vneshniaya Torgovlia*, núm. 6, 1985, p. 1.

<sup>49</sup> El discurso de Ryzhkov, en FBIS, 5 de marzo de 1986, pp. 23-25.

comercio exterior u otras actividades económicas como recurso político.<sup>50</sup>

No se han publicado datos sobre el aumento del comercio con los países subdesarrollados, pero en una plática se me informó que durante este quinquenio —periodo de reforma y reconstrucción— el comercio con los países subdesarrollados se estancará en aproximadamente 13% del total. Se esperan cambios en el próximo decenio como resultado de las reformas económicas.<sup>51</sup>

Con base en lo que se ha hecho hasta ahora, de lo que dice el gobierno, de lo que se ha escrito, y de la información que recibí en Moscú, es evidente que los esfuerzos por agilizar las relaciones con los países subdesarrollados no socialistas forman parte del programa de reformas de Gorbachev. Éstas pueden clasificarse en cuatro categorías: mejorar la estructura, administración más eficiente, nuevas formas de actividad económica, mejor distribución geográfica. Ahora bien, la situación cambia constantemente porque el liderazgo de Gorbachev transita caminos inexplorados, de modo que lo que puede decirse con seguridad sobre los cambios reales o posibles a finales de 1987 puede no servir para describir la situación un año después.

1) La URSS querría, sobre todo, mejorar la estructura de sus intercambios con los países subdesarrollados. En su informe sobre comercio exterior ante el XXVII Congreso dijo Nikolai Ryzkov: “Lo primero es cambiar nuestras exportaciones de materias primas y aumentar el porcentaje de manufacturas.” El subdirector del Departamento de Comercio Exterior del GOSPLAN explicó que se debe mejorar el comercio con los países subdesarrollados y darle nuevo dinamismo; propone superar la venta de maquinaria y equipo, y aumentar la compra de maquinaria —siempre que cubra normas internacionales— y bienes de consumo de países subdesarrollados. Otro economista, que desde hace tiempo analiza y organiza las relaciones económicas entre soviéticos y países subdesarrollados, dice que la adquisición de materias primas (desde combustibles a metales) y alimentos será considerable en sus importaciones, aunque la URSS se propone conseguir la autosuficiencia en ambos renglones.<sup>52</sup> La tecnología se encuentra también entre las nuevas expor-

<sup>50</sup> Véanse las opiniones de dos altos funcionarios del nuevo gobierno, V. Rebiakin y A. Zverev, “Vneshnie ekonomicheskie sviazi SSSR v XII piatiletke”, *Vneshniaya Torgovlia*, núm. 1, 1986, p. 69.

<sup>51</sup> Apoya este argumento Yuri Shamrai, “Soviet Foreign Trade’s Growth Rates While Restructuring External Economic Ties”, *Foreign Trade* (ed. en inglés de *Vneshniaya Torgovlia*), julio de 1987, pp. 3-7.

<sup>52</sup> L. Zevin, art. cit. *supra*, nota 13.

taciones. En una entrevista, Ryzkov dijo claramente que la URSS quiere sacar provecho de sus empresas espaciales. Es probable que algunos países del Tercer Mundo se valdrán más que otros de la tecnología soviética para enviar satélites al espacio. Se informó que la URSS ofrece descuentos a los países subdesarrollados (India fue su primer cliente en este rubro).<sup>53</sup>

Se trata, pues, de intercambio más dinámico de productos manufacturados en ambos sentidos. Este plan puede relacionarse en parte con el interés de los soviéticos en comerciar con los nuevos países industrializados como medio de adquirir tecnología occidental avanzada, que no pueden conseguir directamente porque les falta moneda fuerte o a causa del control de exportaciones.

2) Se han hecho reformas institucionales importantes para facilitar y poner en práctica la participación internacional soviética. En 1986 se añadió al Ministerio de Relaciones Exteriores un Departamento de Relaciones Económicas Internacionales y una Comisión de Relaciones Económicas Exteriores quedó a cargo del Consejo de Ministros, hechos que prueban la preocupación del régimen por formular y coordinar las políticas económicas. La calidad del personal de esas organizaciones señala la orientación del pensamiento y de las actividades. Muchos son especialistas que pertenecen a institutos de la Academia de Ciencias, distinguidos por sus puntos de vista más prácticos que ideológicos.<sup>54</sup>

Gorbachev se ha ocupado también de reorganizar la administración del comercio exterior. En agosto de 1986 disminuyó el poder del Ministerio de Comercio Exterior (dicho al estilo soviético, se rompió su "monopolio"). Alrededor de 20 ministerios industriales y 70 grandes empresas recibieron autorización para negociar y operar con el extranjero.<sup>55</sup> Este cambio, que tuvo lugar el 1 de enero de 1987, tiene por objeto eliminar demoras burocráticas, aumentar la eficiencia de las negociaciones con gobiernos y empresas privadas, y mejorar la actuación de las soviéticas, permitiéndoseles conservar parte de las ganancias obtenidas en las transacciones externas. También se ha dado nueva vida a la Cámara de Comercio, que desempeña un papel más importante en las

<sup>53</sup> Feicity Barringer, "Soviet, with Discounts, goes into Space Business", *The New York Times*, 8 de enero de 1987, p. 19A.

<sup>54</sup> Véase la colaboración de Ivanov en N. Inozemtsev, ed., *Globalnye problemy sovremenosti*, Mysl, Moscú, 1981, pp. 251-279.

<sup>55</sup> Patrick Cockburn, "Moscow Carries out Foreign Trade Shake-up", *Financial Times*, 4 de septiembre de 1986; Serge Schmemann, "Kremlin Eases Rule on Trade", *Trade New York Times*, 25 de septiembre de 1986; V. Shemiatenkov, "Perestroika vneshneekonomicheskoi deyatel'nosti", *Ekonomicheskaya gazeta*, núm. 46, 1986, p. 21.

reuniones con delegaciones extranjeras, sobre todo porque la URSS se interesa ahora en tratar con el sector privado del Tercer Mundo.

La Unión Soviética busca también ser miembro —u obtener otro tipo de asociación— de instituciones económicas internacionales, a las que antes ignoraba o criticaba. El cambio se debe a que, en la teoría, la URSS reconoce ahora la unidad del mundo económico, y en la práctica, a que ese tipo de asociación ayudará a reducir las barreras que obstaculizan sus esfuerzos por extender su comercio exterior. La URSS inicia conversaciones con algunos países miembros del GATT para participar como observador, procura, de manera informal, algún tipo de asociación con el FMI y el Banco Mundial, y busca contactos con la ASEAN, la comunidad del Pacífico y el SELA. Se discute acerca de cuánto debe abrirse la URSS a la comunidad económica internacional, pero son prueba de que los reformadores más ambiciosos tienen planes de largo plazo las propuestas para convertir gradualmente el rublo en moneda convertible, al principio con el COMECON y luego con los bancos internacionales, para que la participación soviética en el mercado mundial funcione totalmente.<sup>56</sup>

Para reforzar el propósito de los soviéticos de entrar en el mercado mundial, Gorbachev propuso en su informe al XXVII Congreso convocar una conferencia económica internacional para tratar problemas generales, incluso los obstáculos comerciales. En las reuniones con líderes del Tercer Mundo, Gorbachev y otros altos funcionarios promueven una versión soviética del nuevo orden económico internacional (NOEI), la cual, básicamente, no difiere de la que se propuso después de la V UNCTAD en 1979. La Unión Soviética aún asocia el mejoramiento de la ubicación de los países subdesarrollados en el mercado mundial con la remoción de obstáculos comerciales, recurso que favoreció Gorbachev en su visita a la India (noviembre de 1986), y es la interpretación del NOEI que aparece en el comunicado final, emitido al concluir la visita.

3) Se planean y ponen en práctica nuevas formas de actividad y contacto económico, se revitalizan los métodos más remunerativos que se adoptaron durante el régimen de Brezhnev y se discuten teniendo en cuenta más su eficacia y provecho que —como en el pasado— los principios socialistas. Se avanza decididamente en quitar ideología al léxico corriente, el cual contrasta con el de la época de Brezhnev, cuando esfuerzos similares se presentaban como fruto de la economía soviética.

<sup>56</sup> Véase Nikolai Shmelev, "The Soviet Union and World Economic Relations", *International Affairs*, núm. 1, 1985, pp. 12-20.

Si bien se presta más atención a proyectos que producirán para el mercado soviético, esto no es nuevo, ya que se intentó primero durante el gobierno de Kruzhev (explotación de gas natural en Afganistán como pago por un préstamo) y luego en la época de Brezhnev (bauxita en Guinea y fosfatos en Marruecos), bases con las que se elaboró ese acuerdo (en 1986 la URSS celebró acuerdos para exploración geológica y minería con 40 de los 71 países con los que tenía convenios de cooperación económica). Se recomienda ahora extender los acuerdos para que el pago se haga con productos de las industrias extractivas.<sup>57</sup> Se supone que la URSS favorecerá acuerdos de ese tipo en diversos ramos, especialmente en alimentos y otros tipos de bienes de consumo; los primeros se concentrarán en países con tendencia socialista, como Angola y Nicaragua, y los segundos (ropa o calzado) en países más avanzados. La India produce gran cantidad de calzado según las necesidades de la Unión Soviética, y ésta trató de vender a los indios, sin éxito, maquinaria textil que produjera para el mercado soviético. Intentos de este tipo eran antes escasos, pero con Gorbachev al parecer se ampliarán; se piensa incluir estos proyectos en los planes para orientar, según convenga, proyectos de distribución y producción.<sup>58</sup>

Otro elemento será el uso directo e indirecto de mano de obra del Tercer Mundo. A causa de los requisitos necesarios para revivir la economía y la falta de mano de obra en la URSS, se intenta usar los amplios recursos que proporciona el sur. Como dije, los soviéticos pueden desplazar la producción textil a países subdesarrollados, y también emplean recursos humanos. Según información occidental, alrededor de 9 000 vietnamitas trabajan en la URSS.—en parte para pagar las deudas de su país—, pero este recurso se extiende más allá de los países subdesarrollados socialistas. El acuerdo económico con la India da oportunidad (por vez primera, según tengo entendido) para que especialistas y trabajadores de ese país trabajen en la URSS. No se sabe con exactitud

<sup>57</sup> M. Ryzhkov, "Sodeistvie SSSR razvivayushchimsia stranam v osvoenii mineralnykh resursov", *Vneshniaya Torgovlia*, núm. 7, julio de 1986, pp. 21-25. En la actualidad, la URSS tiene alrededor de 30 acuerdos de pago, cuya producción corresponde a cerca de 17-20 por ciento del total de importaciones desde países subdesarrollados. Entre los proyectos más mencionados: fosfatos de Marruecos, bauxita de Guinea, alúmina de Turquía; hierro fundido, varilla de acero, maquinaria pesada, equipo para minería, de la India; petróleo de Siria e Iraq, aluminio de Argelia, pescado envasado de Yemen del Sur (*Economicheskaya Gazeta*, núm. 12, 1986, p. 23).

<sup>58</sup> Ésta se hace ya en Vietnam, cuyo programa de investigación agrícola se centra en la producción de vegetales para el este soviético (Barbara Crossette, "Grass Roots Politics Forced Vietnamese Shake-up", *The New York Times*, 4 de febrero de 1987; véase también el artículo de L. Zevin citado *supra*, nota 13).

cuántas personas participan en el proyecto, pero el informe de la India subraya que hay "enormes oportunidades" en este tipo de colaboración.<sup>59</sup>

La venta directa de tecnología es uno de los métodos que más se menciona para obtener pagos en breve plazo, y establecer infraestructura para tratos futuros, especialmente en la exportación de maquinaria. En el pasado, los soviéticos proporcionaban tecnología casi sin cargo, como parte de la generosa política económica socialista, lo que se criticó en los últimos años de Brezhnev; por ello se estableció *Litsensintorg*, organización especial para el comercio. En la actualidad los administradores de la economía opinan que la URSS debería promover la venta de licencias, ya sea directamente, ya estableciendo consultorías con empresas de países subdesarrollados.<sup>60</sup> Así, las conversaciones sobre comercio y cooperación económica con países más avanzados, como Brasil, contienen propuestas para organizar juntas consultivas mixtas que funcionen en Brasil y terceros países.

En otro tiempo, la URSS evitaba, por razones ideológicas, adquirir interés en propiedad en el Tercer Mundo; su participación se limitaba a las compañías mixtas, pesqueras y ensambladoras, de venta y mantenimiento de motores de vehículos. No se invertía en la extracción de materias primas, porque era signo de explotación capitalista. Antes de Gorbachev, economistas con ideas reformistas aconsejaron la inversión en industrias de extracción como buen método para mejorar la operación de proyectos con ayuda soviética.<sup>61</sup> Hasta donde sé, nada se hizo al respecto. Con Gorbachev, parece haberse superado la aversión a invertir en los países subdesarrollados. Durante la visita de Shevernadze a México (octubre de 1986), los soviéticos manifestaron interés en invertir en la industria petroquímica, a la que el gobierno mexicano quiere dar nuevo impulso mediante la concesión de 40% a la inversión privada o extranjera.<sup>62</sup> Sin duda, el proyecto de aumentar la participación del COMECON en el Tercer Mundo permitirá a la URSS invertir más directamente en proyectos conjuntos con los países del este europeo, los cuales no se abstuvieron de participar en la coinversión con el

<sup>59</sup> FBIS-SAS, 29 de abril de 1986, p. E-2.

<sup>60</sup> Nikolai Smeliakov, "Na vneshem rynke", *Novyi Mir*, núm. 5, 1986, pp. 191-197. Véase también la opinión de las academias de los países socialistas, *Nauka, tekhnika i obrazovanie Perspektivnye oblasti sotrudnichestva sotsialisticheskikh i razvivayushikhsia stran*, Moscú, 1986 (mimeo.).

<sup>61</sup> G.M. Prokhorov, art. cit. *supra*, nota 42.

<sup>62</sup> FBIS-LAM, 27 de octubre de 1986, pp. M-2 y 3.

Tercer Mundo, desde minas hasta ingenios azucareros.<sup>63</sup>

La URSS tratará, probablemente, de eliminar el sistema de intercambio compensado (trueque) en su comercio con los países subdesarrollados. Este sistema de pago se conservará con los clientes más pobres (Afganistán y Bangladesh), los cuales no disponen de moneda fuerte, y quizá con la India, que es importante desde el punto de vista estratégico, aunque los economistas criticaron ese arreglo. Después de Brezhnev, en varios artículos se dijo francamente que ese arreglo era injusto, porque favorecía a la India a costa de los soviéticos, y ese país invertía en el extranjero y no pagaba a la URSS el capital que necesitaba para sus importaciones.<sup>64</sup> Pero nada se dijo de esto en la visita de Gorbachev a la India, lo que demuestra que los elementos estratégicos aún obstaculizan la obtención de la eficiencia económica. Es posible, sin embargo, que la URSS presione a países como Marruecos o Egipto para modificar el sistema de pagos. Aunque el cambio a pagos en moneda fuerte puede ser problemático, la URSS presionará para eliminar los saldos desfavorables con sus socios mayores. Las negociaciones de la URSS con América Latina son un buen ejemplo, porque, según estadísticas oficiales, las importaciones soviéticas corresponden a 85 % del comercio. En otro tiempo, para tentar a los países latinoamericanos con tratos comerciales, la URSS aceptaba que parte de sus importaciones fueran manufacturas nacionales; en la actualidad, exige que esos estados se comprometan a importar maquinaria soviética (parte de la importación de granos de Argentina se financia con lo que este país compra en maquinaria soviética).<sup>65</sup> Aun cuando la URSS no puede equilibrar su comercio con América Latina, el gran excedente permitiría a los soviéticos presionar para conseguir algunas ventajas de tipo no económico.

<sup>63</sup> La realidad de la inversión directa de la URSS es un secreto. Según cálculos occidentales, hasta 1983 la URSS financió 40% de los proyectos de asistencia económica del CAME, pero su participación en compañías mixtas Este-Sur era de sólo 20%. En total, el CAME tenía —hasta 1984— 168 coinversiones con países no comunistas del Tercer Mundo, 34 de éstas con participación soviética; 14 en África, 7 en Asia, 9 en América Latina y 4 en el Cercano Oriente. Véanse Eugene Zaleski, "Socialist Multinationals in Developing Countries", en *Reed Multinationals and Reed Herrings*, G. Hamilton, ed., St. Martin's Press, Nueva York, 1986, p. 173; Carl McMillan, "Soviet investment in the Western Economies in the Developing Countries", en *Soviet Economy in Time of Change*, GPO, Washington, 1979, t. 2, pp. 625-647.

<sup>64</sup> L. Khudiakova y V. Tikhomirov, art. cit., *supra*, nota 43. G.M. Prokhorov, art. cit., *supra*, nota 42, pp. 81-83. Belchuk (*op. cit.*, *supra*, nota 43, pp. 127-135) aconseja aumentar los acuerdos en moneda fuerte.

<sup>65</sup> G. Kuznetsova, A. Manenok, "Sovetsko-Argentinskoe torgovoeconomicheskoe etnosheniya", *Vneshniaya Torgovlia*, núm. 3, 1986, pp. 23-25.

Es probable que Argentina haya firmado acuerdos sobre pesca —a los que antes se resistió porque los derechos de pesca se consideraban medios para obtener información estratégica— para no perder a la Unión Soviética como mercado para sus granos.

Se aumentarán las empresas trilaterales. La firma de acuerdos de esta naturaleza con países industrializados —éstos proveen alta tecnología, los soviéticos la mediana, y los países subdesarrollados mano de obra y materia prima— comenzó a finales del decenio de 1970.<sup>66</sup> Por esta razón, los acuerdos de largo plazo con potencias industriales incluían invariablemente la cooperación de un tercer país. A principios de esta década, se discutió bastante la posibilidad de extender estos acuerdos a las naciones más avanzadas del Tercer Mundo; actualmente la URSS impulsa este tipo de empresa en Brasil y Argentina,<sup>67</sup> y se halla en tratos para llegar a acuerdos con la India y realizar varios proyectos en un tercer país.<sup>68</sup> De esta manera, la cooperación Este-Oeste en el Sur se extiende ahora a la cooperación entre Este y Sur.

Se piensa ahora seriamente en preparar mejor a ingenieros y otros especialistas de países subdesarrollados. Los soviéticos siempre han hecho alarde de que el adiestramiento profesional es uno de los más generosos y destacados aspectos de sus programas de ayuda (la mayor parte de los alumnos reciben beca completa), pero apenas en 1985 mis colegas de Moscú empezaron a advertir los fundamentos de esa política. Puesto que no se conoce bien la maquinaria y tecnología soviética fuera del país, se cree que mejor preparación de especialistas ayudará a solucionar el problema y preparar futuros usuarios de equipo de servicios soviéticos. “Primero estudiante, luego comerciante”, dijo un economista que estudiaba problemas de comercio entre Este y Sur.

Por último, la URSS quiere superar el sector del gobierno en el Tercer Mundo, campo natural de sus operaciones, y explorar los recursos de la empresa privada. En las delegaciones de países subdesarrollados más avanzados hay siempre representantes de la iniciativa privada, y cuando los soviéticos visitan estos países insisten en relacionarse con ella. Por lo demás, la URSS organiza, por medio de las Naciones Unidas o de sus embajadas, seminarios para que los empresarios se familiari-

<sup>66</sup> Patrick Gutman, “Tripartite Industrial Cooperation in Third Countries”, en C. T. Saunders, ed., *East-West-South: Economic Interaction between Three Worlds*, St. Martin's Press, Nueva York, 1981, pp. 337-64.

<sup>67</sup> Alfonsín dijo que tenían muy buenas perspectivas las coinversiones soviético-argentinas en terceros países. En Angola hay un proyecto conjunto soviético-brasileño; Shevernadze propuso varios más en 1987.

<sup>68</sup> FBIS, 1 de mayo de 1986, pp. D-1 y 2.

cen con los meandros de economías centralizadas (la reorganización de la administración del comercio exterior tenía por objeto, en parte, favorecer esos contactos). En periódicos occidentales, como el *International Herald Tribune*, se insertan anuncios destinados a la empresa europea occidental, al comercio de África del norte y al sudeste asiático.

4) Con mejor distribución geográfica de socios comerciales la Unión Soviética espera conseguir lazos más remunerativos con el Tercer Mundo. Por primera vez, el COMECON celebró su reunión anual fuera de Europa, en La Habana, e invitó a observadores mexicanos, de la CEPAL y del SELA. Los soviéticos concluyeron su primer acuerdo con Venezuela en 1985, y en 1987 presentaron su primera exhibición comercial en Tailandia y albergaron la Expo Brasil en Moscú; todos son indicios de que la URSS considera a los países desarrollados de Asia y América Latina como fuente de oportunidades. Japón y Corea se ven actualmente como modelos de exitoso desarrollo económico,<sup>69</sup> y en la prensa especializada se comenta sobre el avance de los nuevos países industrializados en el mercado mundial a lo largo del decenio actual.<sup>70</sup> Se dice también que a estos países les gustaría encontrar nuevos mercados y terminar con la orientación unilateral hacia los países capitalistas —una manera de decir que la URSS se interesa en países de industrialización reciente.

Son varias las razones de ese interés: actualmente, esos países tienen monedas fuertes; muchos se enfrentan a obstáculos proteccionistas en los mercados capitalistas, y tienen buenos mercados para los bienes soviéticos; son fuente de tecnología intermedia y de productos manufacturados, podrían ser el medio para llegar a la alta tecnología occidental, y, con acuerdos trilaterales, ser acceso a otros países subdesarrollados.

El tipo de análisis soviético y su intensa actividad nos aseguran que se puede esperar impulso económico en los viejos países industrializados (Brasil, México, Singapur, Corea del Sur) y los que la URSS con-

<sup>69</sup> Véanse las discusiones de la mesa redonda sobre revolución y reforma en *Aziya i Afrika segodnia*, núm. 9, 1985, pp. 24-31. En el seminario soviético-estadunidense al que asistí en Moscú (noviembre de 1986) fue evidente el reconocimiento del éxito económico en Corea del Sur y el interés por el mismo.

<sup>70</sup> A Vlasov, "Novye eksportery gotovyykh izdelii", *Ekonomicheskie Nauki* núm. 7, 1985, pp. 62-68. Sin embargo, sólo publicaciones del Este europeo tienen análisis detallados de las perspectivas comerciales de estos proyectos con el Tercer Mundo. Véase la reseña del libro del economista checo I. Dankovivova, en *Novye formy i perspektivy ekonomicheskogo i nauchnogo sotrudnichestva sotsialisticheskikh i razvivayushchikhsia stran*, MISON, Bratislava, 1986 (mimeo.), pp. 58-78. Dankovivova propone cambiar los productores petroleros por los países de industrialización reciente.

sidera joven generación (Malasia, Tailandia, Colombia, Argentina, Venezuela, India).

Es evidente que la URSS considera a América Latina un buen campo de pruebas para sus nuevas políticas. Entre la Unión Soviética y América Latina prevalecieron, desde un principio, las relaciones económicas, precedentes que favorecieron la firma de un comunicado conjunto entre Argentina y la URSS, en el que se dice que para fortalecer y diversificar los lazos comerciales y económicos y la cooperación entre los dos países, los ministros tenían la convicción de que era necesario preparar nuevas formas de cooperación en la producción industrial y crear empresas conjuntas y mixtas.

En Asia y el Pacífico, la URSS favorece —en informe gubernamental (abril de 1986) y en el discurso de Gorbachev (Vladivostok, julio de 1986)— la creación de una esfera de seguridad; con ese propósito, está “lista para empezar el intercambio de opiniones con todos los países interesados —en esa parte del mundo— sobre cooperación comercial y tecnológica, científica y cultural equilibrada, benéfica y segura”. Se sugieren, entre las áreas de cooperación, el desarrollo de fuerzas productivas, adiestramiento de personal, nuevas fuentes de energía, transporte, nuevas formas de cooperación comercial, financiera, económica, científica y uso racional de recursos minerales.<sup>71</sup>

Las razones que sostienen estas propuestas de cooperación económica en Asia y el Pacífico son, como es evidente, de naturaleza estratégica y política (evitar que aumente la militarización y disminuir la influencia estadounidense y japonesa). Pero no hay que descuidar el aspecto económico de la iniciativa. En primer lugar, la URSS procura mejorar el contacto económico con sus aliados más cercanos —Vietnam, Camboya y Laos— y con los países más avanzados de esa región, para dar más vitalidad a sus economías y aligerar algo el peso que le significan. Luego, los soviéticos ven el esfuerzo económico mancomunado de la región como buena perspectiva para el desarrollo de Siberia y el oriente del país; para ello sería muy útil aumentar las relaciones económicas con Japón y la ASEAN. Por último, la URSS quiere extender allí sus actividades económicas, lo que intenta hacer indirectamente —como en el proyecto de empresa soviético-indio en terceros países— o directamente, mediante la asociación con organizaciones como la Cooperación Económica del Pacífico, y la avalancha de sugerencias a los seis miembros de la ASEAN para que aumenten su comercio con la URSS.

<sup>71</sup> Texto del comunicado argentino-soviético en FBIS, 5 de octubre de 1987, p. 46, FBIS, 23 de abril de 1986, p. C-3.

## IV

La orientación y sustancia de estos cambios es clara, pero, ¿cuáles son las perspectivas? Los soviéticos sustentan sus planes en sus necesidades, pero también en la interpretación de la situación actual de los países no socialistas del Tercer Mundo; calculan que la crisis provocada por la deuda, el aumento del proteccionismo y otros problemas obligarán a estas naciones a matizar sus relaciones económicas. Hace 30 años, la URSS basaba sus perspectivas en el cálculo político, sobre todo la resistencia al imperialismo occidental o estadounidense; hoy espera cosechar beneficios de las dificultades económicas que afectan a todos. Este análisis demuestra seguridad y explica por qué los especialistas comentan abiertamente los males en la relación económica de los países subdesarrollados con la URSS, y por qué los soviéticos luchan por conseguir negocios ventajosos.<sup>72</sup>

Pero un observador objetivo no puede sino concluir que esos planes, basados en necesidades soviéticas y problemas del Tercer Mundo, no son realistas; no tienen en cuenta una serie de problemas políticos y económicos.

La URSS de Gorbachev parece subestimar —en primer lugar— la naturaleza y profundidad de los intereses que Estados Unidos y otros países tienen en África, Asia y América Latina. Las perspectivas soviéticas pasan por alto los esfuerzos que harán empresarios, banqueros y gobiernos de los países industriales para solucionar el problema de la deuda. Al visitar Moscú, Alfonsín dijo que Argentina quería mostrar y practicar el “pluralismo ideológico en sus relaciones comerciales”.<sup>73</sup> Pero afirmaciones como éstas deben entenderse en su ámbito exacto. La red actual de dependencia mutua es demasiado amplia como para permitir que una fuerza extraña y desconocida entre y consiga pingües ganancias.

En segundo lugar, Estados Unidos no ve con ecuanimidad el interés de los soviéticos en ser miembros u observadores de diversas organizaciones monetarias o económicas internacionales. Antes de que Estados Unidos y otros países industriales se convenzan de que la URSS es capaz de desempeñar un papel positivo en el mercado mundial, será necesario que las instituciones económicas soviéticas y también su diplo-

<sup>72</sup> Véase, por ejemplo, S. Prikhodko, “Vo vzaimnykh interesakh. Ekonomicheskoe sotrudnichestvo stran-chilenov SEV s razvivayushchimis gosudarstvami”, *Ekonomicheskaya Gazeta*, núm. 12, 1986, p. 23; V. Shemiatenkov, “Perestroika vneshneekonomicheskoi deyatelnosti”, *ibid.*, núm. 46, 1986, p. 21.

<sup>73</sup> FBIS-LAM, 27 de octubre de 1986, p. B-1.

macia, cambien bastante. Por lo tanto, no será automático el ingreso de la URSS en esas organizaciones y se retrasarán sus esfuerzos por aumentar su operación en el mercado mundial.

En tercer lugar, los planes soviéticos suponen complementariedad entre su economía y la del Tercer Mundo. Hace 30 años no se convirtieron en realidad las esperanzas de cambiar maquinaria, tecnología y servicios soviéticos por materia prima y trabajo del Tercer Mundo; es más ilusorio ahora que países como Brasil y Singapur se han convertido en países industriales y compiten con el bloque soviético en el mercado mundial. Es cierto que el intercambio con la India continúa, en gran parte por el valor estratégico que tiene ese país para la URSS.

Cuarto punto. Salvando la falta de complementariedad, son motivo de conflicto la calidad de los productos que proveen ambos lados: los países subdesarrollados se quejan por la baja calidad de la técnica soviética, y los soviéticos por la calidad de los productos tercermundistas. Alarmó a los estadounidenses el volumen de granos que los soviéticos compraron a los argentinos, pero no advirtieron que los rusos no estaban satisfechos con el control de calidad y mandaron inspectores a Buenos Aires para solucionar el problema.

Quinto punto. Seguramente, los soviéticos no conseguirán buenos resultados mientras limiten su interés a tratos flexibles, remuneradores y reformas administrativas, e ignoren la cuestión de las manufacturas del Tercer Mundo.<sup>74</sup> Apenas comienzan los especialistas a analizar las oportunidades que las ventajas económicas de los viejos y nuevos países industrializados pueden abrir a importaciones de alta y mediana tecnología.<sup>75</sup> Hasta ahora no se ven intenciones definidas; sólo signos de los planes soviéticos para ampliar importaciones de productos manufacturados de países subdesarrollados, pero éstos esperan que la URSS adquiera más de su producción industrial. Fracasaron las negociaciones soviético-brasileñas en 1985 porque los primeros querían comprar sólo mineral de hierro, pero los segundos querían vender también productos de acero. A finales de ese año, el Ministro de Relaciones Exteriores brasileño, de visita en Moscú, estipuló que el acuerdo para comprar maquinaria soviética estaba condicionado a que los soviéticos se comprometieran a comprar manufacturas brasileñas por 50% del valor total del acuerdo.<sup>76</sup> Regateos como ése demuestran que los problemas

<sup>74</sup> Según datos soviéticos, en 1984 más de 80% de las importaciones del CAME de países subdesarrollados eran de combustible, minerales, metales y alimentos. *Voprosy Ekonomiki*, núm. 9, 1985, p. 116.

<sup>75</sup> Véase *Nauka, tekhnika i obrazovanie* cit. *supra*, nota 60.

<sup>76</sup> FBIS, 30 de mayo de 1985, p. D-1, y 9 de diciembre de 1985, p. D-1.

económicos no forzarán a los países subdesarrollados a capitular ante las demandas soviéticas.

Sexto. La falta de moneda fuerte y el hecho de que el rublo no sea convertible afectarán a los soviéticos. Éstos están dispuestos a comprar diversos bienes y servicios que los países subdesarrollados tienen dificultades para vender a causa de la política protectora de Estados Unidos y Occidente, pero aunque los soviéticos entiendan bien este problema, el trueque que ellos proponen no ha tenido amplia respuesta. A pesar del entusiasmo de las delegaciones comerciales soviéticas en los últimos tres años, no hubo aumento sustancial en el comercio Este-Sur.

El ambiente político que rodea las relaciones económicas entre Este y Oeste no ha favorecido los planes de Gorbachev. Como dije arriba, el apoyo —teórico y concreto— que Kruzhev dio a la liberación económica del Tercer Mundo permitió a los soviéticos entrar en esos territorios, dio a la URSS renombre en la batalla del pensamiento y por la fidelidad de los países que se desprendieron de la colonia, y crearon un sentimiento de compromiso y política compartidos entre el grupo socialista y los países subdesarrollados. Pero desde esa época muchas cosas han cambiado; la desilusión de los países subdesarrollados con la política y el comportamiento soviéticos puede ser poco favorable para los planes de Gorbachev.

Como dije, la versión soviética actual del NOEI difiere de la del Grupo de los 77. Los soviéticos piden ahora democracia total en las relaciones económicas internacionales, de tal modo que *todos* los países tengan las mismas oportunidades para participar en el mercado mundial,<sup>77</sup> razón por la cual Gorbachev propuso en el XXVII Congreso convocar una conferencia internacional para tratar el asunto. Estas propuestas están muy lejos de coincidir con las perspectivas y necesidades de los países subdesarrollados, que esperan concesiones y trato preferencial, no trato parejo. Están muy conscientes de que los soviéticos “abandonaron” sus filas y siguen insistiéndoles para que apoyen sus causas. Los países políticamente radicales, socialistas o no, piden a la URSS que les ayude en sus soluciones parciales. Fidel Castro (Cuba tiene una enorme deuda con la URSS) propone cancelar la deuda, y convocó una conferencia internacional en La Habana con ese propósito.<sup>78</sup> Pero,

<sup>77</sup> Una buena descripción de las opiniones actuales sobre el NIEO se encuentra en E. Obminsky, “The Newly Free Countries in the Struggle for Economic Security”, *International Affairs*, núm. 11, 1986, pp. 66-74.

<sup>78</sup> Se convocó la reunión para finales de 1985, es decir, en vísperas de las negociaciones para el pago de la enorme deuda de Cuba con la URSS, que se pospuso hasta 1986.

como dije al principio, Gorbachev propone una solución "justa para todos". Los países que no son aliados de la URSS o no dependen de ella pueden actuar con más diplomacia, pero también criticar las políticas actuales de los soviéticos en lo que concierne al NOEL. Por eso, el encargado mexicano de comercio exterior dijo en la XXXIX conferencia del COMECON que el apoyo tradicional de los estados socialistas para el Grupo de los 77 debería ser más "efectivo y sustancial".<sup>79</sup> México desempeña el papel de portavoz del Tercer Mundo en el conflicto norte-sur; por lo tanto, afirmaciones de esa naturaleza indican que los soviéticos exageran cuando hablan, en cuestiones económicas, de unanimidad entre Este y Sur.

Lo que para los soviéticos es ahora la división internacional del trabajo no coincide con los deseos y las necesidades del Tercer Mundo. En la actualidad, los planes para la expansión del comercio se basan aún en la venta de maquinaria y tecnología soviética a cambio de materias primas. Se reconoce que hay necesidad de importar manufacturas del Tercer Mundo y disminuir los obstáculos con el comercio soviético, pero aún no hay cambios al respecto. Los soviéticos esperan que los países subdesarrollados más pobres alimenten las industrias de los más avanzados; ofrecen intercambios mejores y equitativos a los países de industrialización reciente, pero al mismo tiempo quieren comprometerlos con proyectos conjuntos en terceros países (es decir que permitan a la URSS ingresar a otros mercados) o faciliten la adquisición de tecnología avanzada occidental. Los soviéticos no apoyan ya diversos planes de cooperación regional del Tercer Mundo porque con ellos se refuerza su capacidad de negociación y obstaculiza su objetivo de eliminar barreras al libre flujo de bienes y servicios.<sup>80</sup> Por las mismas razones, se critica ahora la corriente de la dependencia, porque niega que la dependencia mutua y el comercio internacional sean motores del desarrollo en los países atrasados.<sup>81</sup>

El modelo de desarrollo soviético (ejemplos son Cuba, Vietnam, Laos o Nicaragua) sólo demuestra que, en la práctica, su división interna-

<sup>79</sup> Citas tomadas del discurso, *Ekonomicheskoe sotrudnichestvo stranchlenov SEV*, núm. 1, 1985, p. 46.

<sup>80</sup> Véase, por ejemplo, N. Zinovev. *Latinskaya Amerika: regional'noe sotrudnichestvo i problemy razvitiya*, Progress, Moscú, 1983. Segunda edición, muy corregida, de un libro publicado en 1977, cuyo tema es la cooperación regional a base de la independencia económica.

<sup>81</sup> Una reseña crítica de las teorías económicas izquierdistas en África y América Latina se encuentra en Boris Slavnyi, *Nemarksistskaya politekonomiya o problemakh otstalosti i zavisimosti*, Nauka, Moscú, 1982.

cional del trabajo no puede convencer a otros países subdesarrollados. Puesto que la URSS insiste ahora en relaciones de beneficio mutuo, no apoya a sus protegidos o aliados socialistas o cambios profundos en la economía del Tercer Mundo, como antes lo hacía con el lema de la liberación económica. A finales de los años sesenta los soviéticos disminuyeron sus entregas de petróleo, por lo que Cuba debió abandonar sus ambiciosos planes de industrialización (hechos a base del modelo soviético de 1930) y aumentar su producción de azúcar. Al ingresar al COMECON Cuba cayó en graves dependencias —monocultivo, concentración de socios comerciales, fuentes no diversificadas de capital y tecnología— pero bajo diferente rótulo. El servicio social ha mejorado en Cuba, pero no las tasas de producción o crecimiento. Dato interesante, el mismo tipo de apoyo a esas ramas de la economía que se suponen de mutuo beneficio se presenta ahora entre la URSS, Laos y Nicaragua, en donde aquélla apoya proyectos agrícolas, textiles, mineros, geológicos, de pesca, áreas orientadas a la exportación pero no especialmente a la transformación de la economía de esos estados. Es evidente que es el mismo tipo de integración en la división internacional del trabajo conveniente para la URSS.<sup>82</sup>

Otro elemento político es la insatisfacción de los países subdesarrollados con la cantidad de ayuda soviética. Estos países no aceptan ya la elocuencia soviética como sustituto de la ayuda concreta; en la IV UNCTAD (1976) pidieron que la URSS diera, como otros países desarrollados, el 0.7% de su PIB para ayuda económica. Desde entonces, grupos internacionales presionan a la URSS, aunque el efecto es ínfimo. En la VII UNCTAD (1987) el informe soviético sobre ayuda económica y técnica a los países subdesarrollados no contiene hechos o cifras que apoyen la afirmación de que en el periodo 1981-1985 su asistencia superó en 50% la de años anteriores, ni la promesa de que la aumentará de manera sustancial en 1986-1990.<sup>83</sup>

Por último, no hay que pasar por alto que el futuro económico y la atmósfera política de la URSS no se ven muy claros. La práctica de las nuevas políticas económicas depende del éxito de Gorbachev en sus reformas internas, pero también del apoyo político que pueda conseguir

<sup>82</sup> Véase “SSSR-Nikaragua: sotrudnichestvo rasshiraetsia”, *Vneshniaya Torgovlia*, núm. 6, 1986, pp. 12-13; V. Timofeev, “SSR-Laos: desait let prodotvornykh torgovoeconomicheskikh otnoshenii”, *ibid.*, núm. 1, 1986, pp. 18-21. La interpretación occidental en G. Graziani, “The Non-European Members of CMEA: A Model for Developing Countries?”, en Roger Kanet, ed., *The Soviet Union, East Europe and the Developing States*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

<sup>83</sup> UNCTAD, TD/341, 16 de julio de 1987.

para lo que él considera “mundo integral”. Ha dado ya varios pasos para reorganizar la administración del comercio exterior, pero debemos recordar que Gorbachev no tiene carta blanca para modernizar la economía soviética abriéndola a más acción en el mercado mundial, y enfrenta oposición burocrática para que altere demasiado el viejo sistema. Algunos, como Gorbachev, creen que la URSS puede evitar la caída de su economía y de la producción usando elementos externos, aumentando e intensificando sus relaciones económicas; pero otros afirman que el factor interno —“perfección en las relaciones de producción”, como dicen los soviéticos— hará el milagro, y por eso critican la necesidad de internacionalizar la economía. Estos últimos —entre los que se encuentran especialmente los militares— cuestionan la interpretación amplia de la interdependencia general de la economía y de un mercado universal mundial.<sup>84</sup>

## Comentarios

Los procesos de cambio que se desarrollan actualmente en la Unión Soviética están siendo explicados de manera totalmente distinta e incluso contradictoria por los grupos de especialistas en la materia de diversas corrientes, escuelas, grupos de trabajo, universidades, etc. A mi juicio, la política económica de la URSS en el Tercer Mundo nos permite caracterizar a grandes rasgos en qué consiste el proceso de transformación de la sociedad soviética en los últimos años.

El trabajo de la profesora Valkenier sugiere que en la URSS la política económica está sometida al sistema político, al régimen político y a las relaciones del poder que prevalecen en la sociedad soviética en un momento determinado. Así, los planes económicos son más bien una especie de concertación entre fuerzas políticas y grupos de poder. Las relaciones de poder son también el verdadero agente de cambio y de transformación de la comunidad. De ahí que el proceso de transformación que vive actualmente la Unión Soviética haya provocado cambios en estrategias, tácticas, procedimientos, etc., de la estructura económica y social del país sin poner en duda los principios de base que

<sup>84</sup> Opiniones liberales en Yu. N. Beliaev, *Strany SEV v mirovoi ekonomike*, Mezhdunarodnye Otnosheniya, Moscú, 1984. Opinión conservadora en G. M. Sorokin, *Ocherki politekonomii sotsializma*, Nauka, Moscú, 1984.

han servido siempre para la preservación del modelo soviético, por ejemplo el papel dirigente del partido, la propiedad socialista, la planeación económica, etc. Estos principios de base, que son precisamente el medio para reproducir las relaciones de poder, delimitan —no moldean— la forma de organización, las políticas generales y los procedimientos concretos que caracterizan al proceso de transformación que actualmente sufre la sociedad soviética.

Este proceso de transformación es resultado de una política de adaptación de los líderes y de la sociedad soviética frente a la crisis, las presiones y las dificultades internas e internacionales que provienen de la manera en que el sistema soviético, por su naturaleza, enfrenta estos problemas. Pero, por ejemplo, la modernización de las industrias ligeras o alimentarias implican, antes de pasar por una transformación de las políticas económicas, una transformación y un reajuste de las relaciones entre ministerios. Esto no quiere decir que no haya sentido de cambio en las esferas económicas y sociales de la comunidad, sino que, por la importancia de los factores políticos, los cambios económicos y sociales dependen de una remodelación de la relación de fuerzas entre los grupos dirigentes. Por otra parte, la Unión Soviética necesita una integración mínima en la economía internacional, que hasta la fecha no ha querido o no ha podido llevar a cabo de manera definitiva.

Este país requiere una reforma económica y social que dé mínima satisfacción a las necesidades de la población: segundo, una reforma es verdaderamente la condición para la supervivencia del desarrollo interno e internacional de la Unión Soviética, dada su situación de retraso respecto a ciertas economías desarrolladas. Se trata de superar presiones y resolver problemas, lo que permitiría relegitimar el Estado frente a la sociedad soviética.

FRANCISCO PÉREZ

Comentar los trabajos de Dueñas Pulido y Valkenier no es tarea fácil, por la minuciosidad de la recopilación y la abundancia de datos que los dos autores presentan a lo largo de sus análisis. Así, no haré precisamente un comentario, sino que presentaré otro enfoque para entender las relaciones Este-Sur. Este planteamiento nos evitará caer en un análisis lineal y descriptivo o en un apego a las declaraciones oficiales soviéticas, sin vislumbrar el trasfondo de tales posiciones.

Cualquier análisis de la política exterior soviética debe partir de la dicotomía de la naturaleza del Estado en la URSS. Por una parte, la Unión Soviética es una superpotencia con aspiraciones hegemónicas mundiales y actitudes de dominación sobre su zona de influencia y los países limítrofes; sin embargo, esta actitud entra en conflicto con la “misión” revolucionaria mundial de la primera potencia socialista. Esta primera contradicción nos permite entender la brecha entre el discurso revolucionario tradicional de la URSS y su práctica

ambivalente. Por otra parte, la Unión Soviética tiene una responsabilidad mundial de gran potencia frente a Estados Unidos; no obstante este papel, que necesariamente debe cumplir, la URSS es una superpotencia militar mas no económica. Esta segunda contradicción explica la debilidad de los lazos entre la Unión Soviética y los países del Tercer Mundo de su área de influencia: una gran dependencia militar, pero nula económicamente, que permite a estos países romper fácilmente sus relaciones con la URSS, como fue el caso de Egipto, Sudán, Somalia, etcétera.

Al plantear este marco general de las contradicciones del Estado soviético, podemos proponer una periodización de las relaciones Este-Sur que no corresponde a los periodos de los secretarios generales. En efecto, si cada líder del Kremlin tuvo un estilo de gobernar, no hay necesariamente una ruptura, por lo menos no inmediata, con la política de su antecesor. Los cambios de política exterior son procesos más largos que se relacionan con la situación internacional y con los problemas internos, no solamente con un cambio de liderazgo. Más bien, el cambio de la línea política del liderazgo se debe a las necesidades de adaptación a la nueva situación, tanto nacional como internacional. Así, desde la segunda guerra mundial podemos distinguir cuatro grandes periodos de la política exterior soviética hacia el Tercer Mundo.

1. Del inicio de la guerra fría hasta 1955; el planteamiento estalinista del enfrentamiento inevitable entre los dos bloques entraña un antagonismo radical entre los dos sistemas. Se considera a los partidos comunistas como los únicos movimientos revolucionarios y se condena, por ende, a todos los demás, incluso los de liberación nacional, como reaccionarios, porque los dirige la burguesía o la pequeña burguesía. Durante esta fase, Moscú consolida su zona de influencia en Europa oriental y estructura su bloque a su imagen, imponiendo sistemas estalinistas en los países satelizados. La relación de la URSS con los países del Tercer Mundo es, en estas condiciones, casi inexistente.

2. De 1956 a la segunda mitad de la década de los setenta; este periodo, que se inicia con el XX Congreso del PCUS, abarca tanto a Kruzhev, y se caracteriza por un acercamiento con los estados y el reconocimiento de la llamada "vía no capitalista de desarrollo" de los países del Tercer Mundo. Este modelo se considera como primer paso hacia el socialismo. La retórica oficial soviética incluye en sus argumentos nuevos conceptos teóricos, como "burguesías revolucionarias" o ejército "nacional" del Tercer Mundo que está por encima de las clases con un proyecto "nacionalista" de desarrollo. Con estos planteamientos, la Unión Soviética resuelve su primera contradicción entre gran potencia y país revolucionario: en el plano teórico se justifica el acercamiento incluso a los regímenes más reaccionarios. Para preservar sus lazos con los gobiernos, la Unión Soviética sacrificará a los partidos comunistas, como fue en Egipto, Iraq, Argelia, etcétera.

A partir de 1971, en un ambiente de coexistencia pacífica mundial, la Unión Soviética, para consolidar su penetración en el Tercer Mundo, empieza a firmar sus tratados de cooperación y amistad con los gobiernos de la India y Egipto, luego con los de Iraq, Somalia, Siria, Etiopía, etc. No es un signo de

hegemonía; al contrario, es el anuncio de declive de la presencia soviética en zonas clave como Egipto, Somalia y Sudán.

3. De finales de los setenta hasta Gorbachev: 1976 marca un giro de la hegemonía soviética con el fracaso de la política de Moscú en Egipto y luego en Sudán. Paulatinamente, la Unión Soviética pierde las bases que creía más estables. El declive de la influencia soviética culmina con la intervención en Afganistán que alentarán la oposición de la mayoría de los estados islámicos a la política de la URSS. La llamada segunda guerra fría se caracteriza por una nueva radicalización de la oposición soviética y un apoyo más abierto a los partidos comunistas, antaño dejados a merced de gobiernos supuestamente aliados. Esta radicalización se manifiesta también con el rechazo de la solicitud de Laos y Mozambique para participar como miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

4. Finalmente, con Gorbachev asistimos a la elaboración de un nuevo concepto de economía mundial: el del mercado integrado. Este concepto refleja la nueva orientación político-económica del liderazgo actual de la URSS: establecer relaciones con los países periféricos basadas más en patrones capitalistas que en una pretendida solidaridad socialista.

Es necesario destacar que no hay sólo una línea política en el comercio Este-Sur. Debemos diferenciar a los países periféricos según los intereses y el tipo de relación de la URSS con ellos:

—Con los países limítrofes (India, Afganistán, Irán, etc.), como indicó Dueñas Pulido, la URSS ha llevado una política más cautelosa de intensificación de sus relaciones económicas, sin tratar de influir en el desarrollo interno. El objetivo fundamental es establecer buenas relaciones de vecindad con países políticamente conservadores, para crear una zona neutral o por lo menos no hostil a la Unión Soviética.

—Con los países de América Latina y los recién industrializados del sudeste asiático, la relación es puramente de tipo comercial (o cultural), incluso con los gobiernos más dictatoriales (Argentina y Brasil antes de la redemocratización).

—Con los países de África y del mundo árabe la relación económica es paralela a las convergencias políticas mas no ideológicas.

Además de esta primera diferenciación, debemos hacer notar la división según el tipo de comercio que se realiza; con los países de América Latina, la relación es más que nada de tipo comercial clásico, mientras que en los demás países la ayuda soviética y la venta de armamento constituyen la mayor parte de los intercambios.

Finalmente, como señaló la profesora Valkenier, el comercio soviético con los países del Tercer Mundo está muy concentrado: se dirige a los países limítrofes (India, Afganistán y anteriormente Irán), a dos países latinoamericanos (Argentina y Brasil) y a los que tienen importancia estratégica (anteriormente Egipto). Este marco excluye a Cuba, Mongolia y Vietnam, que tienen lazos especiales con la URSS.

Sin embargo, la política económica hacia el Tercer Mundo se debe más

a condicionantes exteriores que a una iniciativa soviética. Los países del Tercer Mundo se han acercado a la URSS por razones internas y externas (relaciones problemáticas con el centro capitalista). Esto fue particularmente cierto en las décadas de los sesenta y de los setenta (como en el caso del socialismo árabe y africano), y ha permitido a los países de estas dos regiones utilizar la carta soviética en sus relaciones con el mundo occidental. En el caso específico del mundo árabe, el acercamiento fue táctico y no estratégico, relacionado con la necesidad de los países árabes de conseguir armamento eficaz en su conflicto con Israel.

En este sentido, podemos afirmar que la política exterior soviética fue y es más pragmática que la norteamericana (muy rígida ésta frente a Cuba y Nicaragua). La URSS ha pasado por alto sus principios y ha actuado más de acuerdo con sus intereses nacionales. El acuerdo Molotov-Ribentrop de 1939 o los intercambios económicos con Argentina y Brasil muestran claramente esta flexibilidad de la política exterior de la URSS.

El auge de la diplomacia soviética en los años sesenta y setenta fue efímero y superficial, y aquí difirió de la profesora Valkenier respecto a los objetivos de Kruzhev de integrar los países del Tercer Mundo en la órbita soviética. Las declaraciones de esta época fueron una justificación ideológica para legitimar una práctica económico-política, como fue el caso del concepto de "burguesías revolucionarias" que permitió y legitimó el acercamiento de la URSS a los gobiernos pequeñoburgueses del Tercer Mundo.

Las relaciones soviéticas con el mundo Árabe y África, en particular, fueron una relación de interdependencia desigual, favorable a los intereses de los países del Tercer Mundo. A pesar de la ayuda civil y militar, la influencia política e ideológica soviética en estos países era marginal. La URSS tuvo incluso que aceptar y legitimar las políticas y prácticas anticomunistas de estos países.

Por otra parte, la ayuda soviética no logró un cambio radical en las estructuras económicas de sus clientes más cercanos. Países considerados como pro-soviéticos estaban y siguen vinculados económicamente con el mundo occidental.

Este fenómeno se explica por el tipo de exportaciones de estos países y sus estructuras comerciales complementarias de los países occidentales, que compiten con las del bloque socialista. Así, la ruptura de países clientes de la URSS como Egipto, Sudán o Somalia es menos dolorosa que la ruptura de un país del Tercer Mundo con el mundo capitalista, debido a la fuerte dependencia estructural.

En cuanto a la nueva estrategia soviética hacia los países del Tercer Mundo, nos limitaremos a insertarla en el proceso de reformas actual de la URSS. El objetivo primordial del nuevo liderazgo soviético es el desarrollo económico del país, y todas sus medidas, de política interna y exterior, se vinculan con esta meta. Es una proposición globalizadora que afecta a todos los aspectos de la vida social, política y económica del país.

No propició estas reformas algún cambio en la sociedad. Al contrario, la

sociedad civil es ajena al inicio del proceso, pero cada vez tendrá que desempeñar un papel importante. El cambio iniciado en la URSS es necesario para la sobrevivencia del sistema heredado del estalinismo, que llegó a un *impasse* de desarrollo (por el crecimiento cuantitativo y no cualitativo del país, salvo en lo militar) que exigía reformas drásticas. Una reforma de la estructura económica soviética es inevitable si la URSS quiere mantener su papel de gran potencia para el año 2000. Sin un cambio, el colapso económico y social sería ineluctable.

Así, la política en pro de un desarme nuclear tiene como objetivos principales desviar el financiamiento de la carrera armamentista hacia el desarrollo interno, y crear un clima de *détente* para poder importar tecnología occidental, tan necesaria para lograr la restructuración.

La *glasnost*, o transparencia política, tiene como meta extender el apoyo de la base a las reformas —riesgo que Kruzhev, en su momento, no quiso correr. Mientras que Mao hizo un llamado directo a las masas durante la Revolución Cultural para legitimar su política antisoviética, en la URSS el llamado se limita a las organizaciones culturales e intelectuales y a la prensa para vencer la resistencia de la burocracia (administrativa y del partido) y la apatía social. En efecto, si a largo plazo la *perestroyka* tendrá aspectos positivos para la industrialización del país, a corto plazo la necesidad de racionalización de la economía lesionará los intereses de la clase obrera, a pesar de que “el Estado aseguró que los intereses de los obreros serán preservados” un discurso oficial bastante común.

En el plano económico, la introducción de métodos capitalistas de gestión (ganancias, competitividad) fue considerada como la vía más adecuada para lograr estos propósitos. Esta lógica prevalece en las relaciones económicas con el Tercer Mundo. En lo interno, la economía debe responder a criterios capitalistas de desarrollo para ser eficiente. En lo externo, la relación de la URSS con el Tercer Mundo debe regirse con base en tratos estrictamente económicos y dejar de lado los criterios políticos que no dieran resultados, como lo demostró el declive de la influencia soviética en el Tercer Mundo, en particular en África y en el mundo árabe, a fines de los años setenta.

En este contexto debemos entender la nueva actitud de la URSS hacia los países recién industrializados del sudeste asiático y su reconocimiento de las reglas capitalistas en el comercio mundial y en su concepto de mercado integrado. Una vez más el pragmatismo soviético se hace patente.

La restructuración empezará a dar frutos tangibles, tanto internos como externos, después de un lapso no menor a cinco años. Durante este periodo de transición —comparto las conclusiones de Valkenier— las relaciones de la Unión Soviética con el Tercer Mundo conocerán un estancamiento. Además, el peso del comercio con el Tercer Mundo en la fase de restructuración es ínfimo. La URSS orienta sus estrategias básicamente hacia la venta de materias primas a Occidente y la compra de tecnología avanzada del mundo capitalista.

El trabajo de la profesora Valkenier tiene el mérito de basarse en declaraciones de los dirigentes soviéticos, documentos del Congreso del partido e investigaciones de los especialistas soviéticos, que confronta con las investigaciones y noticias de prensa occidentales. Otro mérito del trabajo es que presenta el contexto del problema principal que analiza.

La política económica soviética ha pasado de la ideologización extrema en el periodo de Kruzhev a una fase de mayor pragmatismo y de relaciones económicas basadas en el beneficio mutuo. Esto no quiere decir, explica la profesora Valkenier, que en el futuro las relaciones económicas con los países del Tercer Mundo estarán desprovistas de componentes políticos, estratégicos e ideológicos. La URSS, como superpotencia, tiene obligaciones e intereses que van mucho más allá de los intereses puramente comerciales o de beneficio financiero. Otra contribución original de estudio es que detecta las zonas de prioridades regionales entre 1953 y 1987.

Uno de los grandes problemas para cualquier persona que estudie la realidad soviética es el manejo de datos estadísticos. Aprovechando el periodo de la *glasnost*, se han ventilado en la prensa soviética críticas por deficiencias de las estadísticas, algunas debidas a razones técnicas y otras deliberadas. Tal vez la regla de oro sea basarse en datos soviéticos y cotejarlos con estimaciones críticas. Me da la impresión de que la profesora Valkenier presenta un cuadro demasiado sombrío, donde resaltan elementos de bloqueo por parte de la URSS y de los países del Tercer Mundo. En el futuro, sus relaciones económicas pueden mejorar en términos absolutos, ya que el comercio exterior de la potencia no corresponde por ahora a su tamaño, posibilidades y reservas. Por su parte, los países del Tercer Mundo tienen cada vez más dificultades para exportar sus productos a los países occidentales, lo que podría favorecer relaciones más estrechas con la Unión Soviética.

Finalmente, a diferencia de la profesora Valkenier, considero prematuro afirmar que Nicaragua sea parte de la zona de dependencia económica de la Unión Soviética o que haya adoptado el modelo soviético de desarrollo.

JAN PATULA